

EL RENEGADO DE CARMONA.

COMEDIA

de don Juan de la Cruz
FAMOSA,

DE DON BERNARDO GARCIA,
natural de Madrid.

Hablan en ella las personas siguientes:

Albucen, Moro.

Ali, Moro.

Piali, Moro.

El Rey de Argel, barba.

Argelina, Mora.

Violante su madre.

Martin Manzano.

Christoval Manzano, barba,
cautivo.

Cardona, cautivo, gracioso.

Pina, cautivo.

Nuestra Señora.

Vn Angel.

Vn Frayle.

Musicos y acompañamiento.



(P.)

JORNADA PRIMERA.

(A.)

Salen Albucen, Ali, y Piali Moros, con
alfanges, y rodela.

Alb. Veinte años ha que en la Africana playa
soy Moro robador, lobo inhumano,
y tengo quatrocientas Atalayas
cautivas en Argel del Rey Christiano,
y en sus cotos, fronteras, y sus rayas,
con invicto valor, fiero, y tyrano,
tengo postradas hasta los cimientos
sus torres levantadas por el viento.
Midiendo à pies las Andalucias,
he cautivado mas de mil personas,
las quales he pasado a Berberia;
y en Argel, donde tengo mil tahonas,
el verlos trabajar es mi alegria,
que alli los tengo, y en lugar de bestias
los hago trabajar con mil molestias.
Vnos traygo en mis huertas, en sus norias
facando agua las noches, y los dias,

LIBRERÍA

El Renegado de Carmona,

porque se rieguen coles, zanahorias,
armiulles, verengenas; y a porfias
les hago, celebrando mis victorias,
dar bueltas con terribles agonias,
a puro azote, al serdo de pedazo,
dandoles a comer vizcocho bazo.
A otros hago remar en mis Galeras,
y tanto a que trabajen les obligo,
con entrañas tan rigidas, y fieras,
que algunos quedan muertos del castigo,
para alimento de marinas fieras,
siendo la muerte en ellos fiel testigo;
y el ver morir a muchos con el fulto,
acrecienta las glorias a mi gusto.
Quando yo tengo alguna peladumbre,
con vn rebenque voy a dar en ellos,
veinte años ha que tengo esta costumbre;
y les meso las barbas, y cabellos:
mi sobervia me ha puecto en tanta cúbre,
que por no relervar ninguno de ellos,
persigo a Christo, y a su Madre Santa,
como otro Pablo, à quien la Iglesia canta.
Tengo trato de Negros, y de Esclavos,
algunos de ellos vendo, otros alquilo,
à vnos los hierro con ardientes clavos,
y à otros con tixeras los tr a quilo:
vnos ay, que regalo como pabos,
y no sin gran mysterio es este estilo;
estos son los bermejos de altos brios,
que los vendo muy bien a los Judios.
O, quien tuviera quatro mil Christianos,
todos bermejos, gordos, y en cadenas!
que de escudos contàran estas manos!
mis arcas de doblones viera llenas:
que los Judios, de codicia vanos,
los precian mas que al oro, y à sus venas,
que los q̄ habitan el Imperio Armenico,
me los compran, y pagan para el Senico.
Cuelganlos de vna viga por los brazos,
en medio de vna sala, y en pelota,
vn verdugo cruel a revencazos
fieramente los hiere, y los azota:
y en aviendolos dado mil porrazos,
hasta que por sus venas sangre brotan,
y sobre padecer tanto tormento,
me dizen que les ponen cierto vnguento.
Dexanlos presos tres dias de la viga,
sin comer, azotados, y al sereno;
passados los tres dias les desliga
el verdugo, y les dà cierto veneno
à beber, con que tanto les fatiga,
que à sudor les provoca, y en el seno
los metè de vna estufa, y mientras mueren,
sudan,

fudan, y de ellos facan lo que quieren.
 Si Alá no lo permite, tu, Mahoma,
 por que no dás lugar para traellos,
 pues es mi trato, desde Argel a Roma,
 el cautivar Christianos, y vendellos
 aquesta causa por tu cuenta toma,
 para que aumente mi caudal con ellos.
 Mahoma santo, dame este contento,
 y haré en medio del mar tu aloxamiento.

Ali. Aquí viene, señor, vn Peregrino,
 en vn libro leyendo por el Prado.

Alb. O, si fuera hermejo al adivino!

Pia. Y medrará muy bien el desdichado.

Ali. El dexar que nos vea, es desafino.

Soi. Escondamonos presto ázia este lado,
 que con la ayuda de Mahoma, espero
 que ha de ser en Argel mi prisionero.

*Escondense entre unos ramos, y sale Martin
 Manzano, vestido de peregrino, le-
 yendo en vn libro.*

Mar. Deus, in adiutorium meum intende,
 Domine, ad adiuuandum me festina.

Salen todos los Moros.

Pia. Detengase, si de ello no se ofende.

Ali. Suspenda el passo, y diga dō camina.

Alb. Respónde, Peregrino, que os suspende?

Mar. El presagio infeliz de mi ruina.

Alb. Dezid, adonde vais?

Mar. Señor, à Roma.

Alb. En Meca santo adorará à Mahoma. ap.
 Y à que vais?

Mar. A pedir sobre vna muerte,
 con humildad, perdon al Santo Padre.

Alb. Que es vuestro oficio?

Mar. O, caso duto, y fuerte!

yo, Moro noble, soy de nuestra Madre
 la Iglesia Sacerdote.

Alb. Buena suerte!

pues dexar esse oficio es bien q̄ os quadre:
 y quereis mucho à Christo, Sacerdote?

Nar. Mas que a mi corazon.

Alb. No os alborote.

Y de que Lugar sois?

Mar. Soy de Carmona.

Alb. Detente, por el Dios, q̄ está en el Cielo,
 que estimo mas aora tu persona,
 que à quanto poder oy tengo en el suelo:
 ser de Carmona, tu persona abona,
 su Corona me cuesta algun desvelo,
 porque Carmona de derecho es mia,
 desde que passo à España Berberia.
 Vn bisabuelo mio la ganó,
 y este en paz, y quietud gozó su Trono,

y el hijo la perdió, que la heredó,
 por vn infiel vasallo, cuyo encono
 quitarle la Corona pretendió,
 que a no ser de esta Villa, a quien abono,
 fuera yo Rey, si de Agüeros Moros
 fuera España, en quien tengo mil tesoros.
 La gente estimo mucho de Carmona,
 por ser Solar de mi abolorio todo,
 en tanto grado, que viendo vna Matrona,
 descendiente del noble estirpe Godo,
 que del mundo pudiera ser corona,
 y de mi ser gouerno, por su modo,
 yendo desde Carmona ázia Granada,
 la cautive al hazer primer jornada.
 Era hermosa, era muy bien compuesta,
 jamás vide ca muger mayor belleza,
 aventajando a todas en lo honesta,
 que en la muger es la mayor grandezas:
 la llevè à Argel, y con solemne fiesta
 la hize renegar con gran presteza,
 de Christo, y de MARIA, y al momento
 con ella efectué mi casamiento.
 Hize solemnes fiestas, y torneos,
 havo juegos de cañas admirables
 despues que renegò, con mil trofeos,
 a quien Argel intitulò notables:
 quisela mucho, y ella à mis deseos
 correspondió en caricias agradables,
 amela mucho, vna hija tengo
 de aquesta Dama, que a contarte vengo.
 Xarifa se llamó la Renegada,
 y ayrà dos años, que Mahoma santo
 me la llevò à su gloria deseada,
 la que los Moros aguardamos tanto:
 y esta hija, que tengo muy amada,
 es de belleza admiracion, y espanto;
 si tu, Andaluz, pues es tan virtuosa,
 la quisieres, tendrásla por esposa.
 Yo te darè à mi hija muy querida,
 y treientos esclavos Andaluzes,
 y vna casa muy rica, y proveida,
 con que seréis de Argel preciosas luzes,
 gozando dulce gloria en esta vida,
 si a renegar de Christo te reduces,
 y treinta mil zequies de oro fino,
 y vn pavellon de seda Damasquino.
 Darèe cama de marfil bruñido,
 dos fuentes de crystal, donde te bañes,
 y vna tapizeria, que he traído
 de Grecia, y Palestina, no lo estrañes,
 que poco es para tí lo referido,
 y en no aceptarlo temo que te engañes,
 que juro por Mahoma, y Archidonaxo
 de

El Renegado de Carmona,

de amarte mucho más que a mi persona.

Mar. Yo te agradezco, Moro, estos presentes, y ya que a tu rigor estoy rendido, que reniegue de Christo no lo intentes, mandame lo que tu fueres servido:

y contra mi Ley justa no me afrentes, que me mandes dar muerte solo pido, con dardos, lanzas, fuegos, o con veneno, antes que renegar de vn Dios tan bueno.

A Dios he de adorar con reverencia, y humilde corazon, en quien contemplo tres Personas distintas, y vna Esfencia, dando al mundo leal, y fiel exemplo; al Padre, se atribuye la Potencia; al Hijo, de quien soy indigno Templo, el Saber; y al Espiritu Divino, el Amor, de alabanza justa digno.

Que el Padre es Dios có viva Fé confieso; creo que el Hijo es Dios; y juntamente, por la Ley Soberana que professo, que el Paraclito es Dios es evidente: y aunque son tres Personas, no por esso son tres Dioses, que vn Dios Omnipotente son todas tres Personas, y vn Dios solo le reconoce el vno, y otro Polo.

El Hijo Soberano baxò al suelo à encarnar en MARIA Immaculada, para darnos favor, vida, y consuelo, y rescataarnos de la culpa airada, en que nos dexò Adan penar, y desvelo: pero esta obra fue tan realzada del Espiritu Santo, que procede del Padre, y Hijo: quien negarlo puede? Visto, al fin, nuestra carne el Verbo Eterno tomando nuestras culpas por su cuenta, y padeciendo desde Niño tierno tan terribles tormentos, tanta afrenta, por librarnos de penas del infierno, hasta passar en Cruz muerte violenta, redimiò del pecado a los mortales, derramando mil fuentes de corales. Queddose, porque mas su amor se note, su Magestad en Pan Sacramentado; yo, como he dicho, soy su Sacerdote, y aviendo las palabras pronunciado, que dixo Christo al darnos este dote, se queda el Pan en Dios transubstanciado, porq̃ su Carne, y Sangre coma el hombre, quedando en gracia, aunque al infierno assombre.

Mira tu si será cosa acertada, dexar vn Dios tan Justo, y Soberano, que obrando redempcion tan descada,

fue dulce vida del linage humano: y allà en la Patria de Angeles poblada nos espera, con premios de su mano, llenos de dulce bien, y eterna Gloria, al partir de esta vida transitoria.

Alb. Como es tu nombre? di.

Mar. Martin Manzano, y Licenciado en Santa Teologia.

Alb. Con cuydado me tiene este Christiano; oy has de renegar en Berberia, y adorar a Mahoma soberano.

Mar. En Dios Eterno mi esperanza fia; tu voluntad se cumpla, Dios Divino, pues de llegar à Roma no soy digno.

Alb. Vaya el Christiano al mar, y registremos

por aquestos contornos todo el dia, por si se ofrecen mas, y alerta estemos; y si no ay otra pressa, a Berberia à vela, y remo luego navegüemos.

Mahoma santo, tu mis passos guia, porque de aquestos deleytosos llanos lleve presos a Argel dos mil Christianos.

Ali. Ay, Albuca, oye advierte, y mira, que al Poniente la vista de Levante, descubro àzia la Playa de Algecira vna Esquadra de gente muy pujante.

Pial. Señor, antes que llegue te retira.

Alb. Este es Faxardo, loco, y arrogante, que viene con su gente en busca mia.

Los 2. Alto a la mar. *Alb.* Arrima la factia.

Vanse, llevando à Martin Manzano, y sale

Argelina Mora, muy bizarra.

Arg. Quando me parió mi madre, como acostumbra las Moras, mandò que con vna aguja pintassen mis carnes todas.

Tengo infinitas labores, y dibuxada vna Hostia,

y vn Hòb. e en vna Cruz puesto, entre mis dos pechos forma,

y vn Niño sobre vnas pajas, todo cercado de rosas.

Tengo en el brazo derecho dibuxada vna Señora,

que està subida en vn Trono, que de vnas nubes se forma,

y tres Señores la ponen vna preciosa corona.

En aqueste brazo izquierdo tengo vna Cruz misteriosa,

con dos cañas, y vna tiene vna lanza, otra vna esponja.

Tiene en medio vn Rostro de Hombre,
 pintado en vn lienzo, ò toca,
 y en vna Columna vn Gallo,
 tambien tiene vna Manopla,
 y arriba tiene vnas letras,
 que ellas deben de ser Godas,
 porque yo no las entiendo,
 y tiene otras muchas cosas.
 Mysterio tiene el dibuxo;
 y esta tarde, estando sola,
 en vn espejo acabè
 de contemplar mi persona;
 y por mi fè, que me holgara
 de dar fin a esta congoxa,
 y saber por què mi madre
 pintò esto, y no otras cosas.
 Dos años ha que murì,
 y Alà la llevò à su Gloria.
 Ay, madre del alma mia,
 y como si ni estoy sola!
 Què noble, y què bien hablada,
 y què discreta, y què hermosa!
 Què visitada fue siempre
 de illustres Turcas señoras!
 Què amorosa era con todos!
 con sus hijos què piadosa!
 y del rigor de mi padre
 aplacaba mil zozobras.
 Con los cautivos Christianos
 mostraba mèlricordia,
 que era su merced Christiana,
 y natural de Carmona.
 Cùome con gran regalo,
 cabal en todas las cosas,
 y arròdillada à los pies
 de estos que traen la limòsna,
 la oì dezir muchas vezes:
 Soy, Padre, muy peccadora.
 Otras vezes la vi citar
 en vn aposento a solas,
 dandose con vna piedra
 en los pechos muy devota.
 Visitaba los enfermos,
 y el Hospital de las obras;
 y a los cautivos Christianos
 daba en secreto mil joyas.
 Y debaxo de la tierra,
 en aquesta parte propria,
 lo que sacaba, y guardaba,
 cubria con vna losa.
 Y como yo era rapaza,
 muchachuela, y juguetona,
 nunca jamàs reparè

en esto, ni en otras cosas.
 Diòme vn salto el corazon,
 quando al jardin entrè aora;
 y he de ver lo que tenia,
 por el Divino Mahoma.

*Levanta vna losa, que esterà echada
 junto al vestuario, y vaya sacando
 lo que vè diciendo.*

Ya la losa he levantado,
 y por mi fè que me alegro,
 que ay vn cofrecillo negro,
 sin llave està, ni candado.
 Yo juzgo que esconderia
 aqui algunas joyas bellas,
 que las damas, todas ellas
 las tienen de gran valia.

*Saca vn cofrecillo, y saca-lo que
 ay en èl.*

Diferentes joyas son
 de las que yo imaginaba

Saca vn azote.

con aqueste se azotaba,
 como si fuera ladron.
 O, madre mia! y aqui
 ay vna Cruz con vn Hombre;
 que yo no le sè su nombre,
 ni en toda mi vida vi.

Saca vn Christo.

O, muger disparatada!
 lo que aqui dexò metido,
 si se avia aborrecido,
 ò estaba desesperada?
 Porque muger que se daba
 con vna piedra en los pechos,
 muger que de noche a trechos
 ella misma se azotaba,
 yo no puedo imaginar
 la intencion con que lo haria,
 las joyas son de valia,
 bolverlas quiero a guardar.
 Valgame Alà, y que sueño
 que me ha dado tan pesado!

*Buelve à guardar el cofre con el Santo
 Christo, y el azote.*

Si este es resoro encantado,
 y aquel que le guarda el dueño,
 En este estrado de flores
 quiero recostarme vn rato,
 que es de vna alfombra retrato,
 y combidan sus colores.

*Echase a dormir, tocan vna trompeta,
 y aparecese D. Violante con vna*

trinicla de llamas:

Vio. Hija Argelina, ¿cómo te va en estos
 Arg. Ay de mí! *Entre suspiros.* No sé.
 Pienso que a mi madre he visto; haz
 si eres Xarifa mi madre, haz
 dame tus brazos queridos.
 Vio. Hija Argelina, Argelina,
 yo vengo del otro siglo
 a que te bautizes, hija,
 y sigas la Fè de Christo.
 Yo, misera pecadora,
 Doña Violante me digo,
 hija soy de Don Garcia
 y de Doña Inès Carrillo.
 Natural soy de Carmona,
 y yendo a cierto camino
 a Granada, sobre un pleyro,
 tu padre, que era Caudillo
 de sus Galeras de Argel,
 saliendo de vnos lentiscos,
 adonde estaba emboscado,
 él me cautivò atrevido.
 Enamoròse de mi,
 como poderoso, y rico;
 llevòme à Constantinopla
 à ver al gran Turco, viò,
 y aquel breve Mapa Mundi,
 que està en vn globo mèido.
 Hizome muchas caricias,
 y placeres infinitos,
 para que la Fè dexasse
 de mi Redemptor, y Christo;
 nunca me pudo vencer,
 y diòme tantos castigos,
 que al temor de su crueldad
 hizo de mi lo que quiso.
 Negué la Fè de mi Dios,
 casòse el Moro conmigo,
 y arrepentida despues,
 usè de aquellos martyrios,
 Confesaba, y comulgaba,
 en retr. etes escondidos;
 ayunaba, y libertè
 mas de quinientos Cautivos;
 Y à la hora de mi muerte
 tan grande fue el dolor mio,
 que pudo aplacar a Dios
 con el corazon contrito.
 Estoy en el Purgatorio
 entre vnos ardientes riscos,
 que ya condenada estaba;
 mas la Virgen Sacra quiso,
 por el Rosario que siempre
 la rezaba, de su Hija,

alcanzarme este perdon;
 con condicìon, hija, oídlo:
 Que si vos os bautizais,
 irè libre al Paraíso,
 y si no, estarè penando
 hasta el día del juycio.
 Por la Passìon que passò
 aquel Redemptor Divino
 en el Arbol de la Cruz,
 que hagais lo que te pido.
 O, Virgen de los Remedios,
 haz abreviar su Bautismo,
 pues en esta Mora està
 tan alto remedio mio!
 Hija, llamate Maria,
 bautizate, sigue a Christo,
 entregate à la verdad,
 que te acogerà al proviso,
 que con los brazos abiertos
 JESVS te aguarda propicio.
 No por las vanas riquezas,
 pierdas el Cielo Divino,
 que esta vida Mahometana
 es del ayre desperdicio.

Buelven a tocar la trompeta, desayren
 cesse Violante, y despiereta Argelina.
 Arg. Ay triste! Yo que he de hazer?
 no sé, madre, qué me has dicho;
 valgame Alà soberano,
 y qué sueño que he tenido
 tan pesado! Adonde vâs?
 Que me bautize me dixò;
 madre, madre; buelve, mira
 que me has dexado partido
 el corazon: no me aguardas?
 donde vâs? Esclavos mios,
 no bolveis veni à buscar
 la causa de este prodigio.
 Vase Argelina, y salen los Moros con
 Martin Manzano, y Albucem.
 Alb. Del Sol q̄ alumbra los Orbes,
 de quanto la tierra tiene,
 y del trono de Mahoma
 blasfemo quatro mil vezes.
 De quarenta años de edad,
 y de colario los veinte,
 con seis Galeras, que traygo
 surcando estos mares siempre,
 con vn solo esclavo quiso
 mi fortuna que bolvièsse
 à Argel, quando con duçientos
 no es possible me contentè
 O, mal aya mi fortuna,

que en esta ocasión rebelde
se ha mostrado contra mi,
aviendo mostrado al verme
con tanto orgullo su rueda,
tan favorable otras vezes,
à el rayo de la cuchilla,
que egrime, este brazo fuerte!
Pasa aqui, esclavo.

De rodillas, y desficado:

Mar. Aqui estoy

à tu servicio obediente.

*Al tiempo de arrodillarse, repara Albuca
bucén en la Corona, que ha de llevar*

Martin de Sacerdote, y sale Ali.

Alb. Aguarda; qué cerco es
el que en la cabeza tienes?

Mar. Corona, que no merezco.

Alb. Por el Dios que nos mantiene,
que es Rey.

Mar. Soy Sacerdote,
como te he dicho.

Alb. No niegues
vna verdad tan notoria.

Ali. Que es Rey, es cosa evidente,
que Corona, y de Carmona,
bien la consecuencia viene.

Pia. No ay duda; que coronado,
y aspecto tan eminente,
la Magestad representa,
que se requiere en los Reyes.

Mar. Si quereis saber quien soy,
escuchad, que brevemente
os haré vn discurso cierto
de la verdad, que es aqueste.
Yo naçi de padres nobles
(como he dicho muchas vezes)

en la Villa de Carmona,
Patria, que mereció siempre
ser amada por lo ilustre,
y por lo asible que tiene.

Christoval Manzano es
mi padre, de sus parientes,
y de todos muy amado,
por sus nobles proceder.

Mi madre fue vna matrona,
que Dios en el Cielo tiene,
Doña Inès Velez llamada,
que fue exemplo de mugeres,
en virtud, honestidad,
y en sus acciones prudente.

Pusome mi padre a estudio,
siendo de edad suficiente:

si aproveché el tiempo, muchos

testigos ay que lo aprueben,
pues en menos de seis años,
quiso el Cielo darme fuerça,
que estudiassse Theologia,
ciencia, que su objeto tiene
en Dios, cuya poressad
Cielos, y tierra mantiene.
Ordene me Sacerdote,
dicha que a todos excede,
pues Vice-Dios en la tierra
el que ordenan rectamente
es, y con cinco Palabras
à sus mismas manos puede
hazer que baxe à vna Hostia
el Señor Omnipotente,
y en Carne, y Sangre de Christo
la substancia se convierte
del Pan, quedando de Pan
tan solos los accedentes.
Esta es la causa de estar
coronado, como adviertes,
que aquesta Corona, ponen
siempre a hombre que tuviere
Ordenes Sacras; porque
le conozcan, y respeten.
Esto es quanto à la Corona,
y la causa de ponerme
à peligro, de que así
cautivo a Argel me truxesséis,
fue, q' yendo a holgar me en casa
de cierto amigo, y pariente,
vna noche me encontré
con vn hidalgo: ò bien fuesse,
que el demonio revestido
en su corazon viniessse,
ò fuesse, que esta desdicha
avia de sucederme,
me dixo: Seor Licenciado,
trate vsted de defenderse,
que ha de morir, voto a Dios,
si no lo haze diestramente.
Yo le dixé con palabras
comedidas, y corteses:
Digame vueßlamerced
de esse disgusto que tiene
la causa, porque yo sepa
el matarme que le mueve.
Respondiome: Tengo aqui
en esta casa de enfrente
vna dama, à quien adoro,
y tan solamente el verle
en esta calle ha causado
en mi zelos tan ardientes,

que

que he de matarle, ò morir primero que el puesto dexes. Yo le respondi: Primero que à la execucion se empençe, por la fee de Sacerdotes, doy palabra, y juntamente juro por los altos Cielos, que no trato de ofenderle, ni a Dios, ni a vuestro merced, que en esta causa no puede culparme, ni condenarme, ni el pensamiento mas leve. Apenas le repli jué, quando, como rayo ardiente, furioso embite conmigo. Yo, acordandome, que siempre la defenfa es natural, procurando defenderme, en pago de su sobervia, quiso el Cielo que le diesses, por arrojarse furioso a querer darme la muerte, vna estocada, de que murió sin poder valerse; tengale Dios en el Cielo, que yo no quisiera averme hallado en tal ocasion, porque me pesò de verle, que sin poder confesarse el pobre hidalgo muriesse. Fui à mi casa, y à vna hermana que tengo, al instante breve le di cuenta del suceso, porque mi padre està ausente, con ciertas mercaderías, que en vna nave hartres meses partiò à vender, con gran gozo de Missa Cantano verme. Tomè dineros, y al punto parti à Roma, por poderme valer de la absolucion del Pontifice, que tiene para perdonar delitos, del mismo Christo las vezes. Apenas en el camino puse los pies, quando quieren al dar los primeros passos, los Cielos, que me prendiesses, y me traxesses cautivo, por mi desdicha, ò mi suerte: que mientras vn hombre vive en aqueste valle leve del mundo, donde jamàs

firme intado permanece; ni en lo prospero confie, ni en lo adverso desespere. Esto soy, y no soy Rey; y el pretender que reniegue; es querer contar los rayos de las Estrellas luzientes, porque he de seguir de Christo la Ley verdadera siempre, aunque me quies mil vidas, dandome otras tantas muertes.

Alb. Tu relacion he escuchado, pero no, no he de creerte, porque fingir mil engaños todos los Christianos suelen. Por los Altros soberanos que eres Rey, y desde oy puedes mandar en mi voluntad, yo he de ser tu esclavo siempre; yo te he de servir a ti, y antes de mañana tiene de logarle mi esperanza, y he de hazer que tu Ley dexes. Aquel Mercader, que truxe con engaños aparentes, desde Malaga cautivo, sin duda es el padre de este. Pues no sabe lo que passa, disimular me conviene, porque no sepa que està cautivo, hasta que reniegue. Està todo prevenido?

Alí. Si, señor.

Alb. Mi hermano viene?

Alí. Ya està en el retrete. *Alb.* Bien todo viene à disponerse.

Piali. *Pial.* Señor.

Alb. Y el cautivo?

Pial. Està, que es lastima verle.

Alb. Y los demàs? *Pial.* Todos gimen y lloran amargamente.

Alb. Bien està; llama à mi hija.

Pia. Es justo el obedecerte.

Alb. Hijo, no tengas trilleza, muy bien alegrarte puedes, pues viene la primavera a ser luz de tus deleytes.

Salen Piali, y Argelina muy bizarra.

Arg. Padre, y señor, que mandais?

Alb. Hija querida, que llegues, y al Rey de Carmona illustre humilde la mano beses.

Arg. Rey de Carmona, señores,

quien es? *Alb.* El que está presente,
Mar. Señora, yo no soy Rey, le soy
solo soy quien no merece
befar la tierra que pisan
vuestros Reales pies.

Arg. Qué tienes que me has robado del alma
que me has robado del alma
las potencias, y no puede
ser libre ya mi alvedrio,
porque solo tú le mueves.

Alb. Hija, dile mil requiebros
que ser tu marido tienes,
que es Rey, por Mahoma fanto,
Estará Albucaen de modo, que podrá
Argelina hablarla en secreto.

Arg. De mi voluntad mil vezes;
mi bien, si has de ser mi esposo,
llega à mis brazos, no niegues
vn bien, que con fee amorosa
oy mi voluntad merece.

Llegase Argelina à Martin.

Mar. No me trates de esta suerte,
que ser tu esposo no puedo.

Arg. Por qué?
Mar. Porque no consiento
mi Ley que pueda casarse
el que Sacerdote fuere.

Arg. Dexa tu Ley, y podrás.
Vase llegando mas.

Mar. No es posible que la dexes,
Arg. Ea, no seas ingrato,
mi bien, no él es tan rebelde,
pues mil glorias, y riquezas
gozarás, como lo aceptes.

Mar. Qué importá glorias humanas
si el alma en ellas se pierdes?

Arg. Ea, que no perderás.
Mar. Será imposible el vencerme,
Albucaen airado, dixes à Piali, y à Ali
mirandoles.

Alb. Ola, corred las cortinas,
que mis rigores ardentísimos
ha de probar, si ha de ser
quien este Imperio gobierne.

Pia. Mal haze en tener pesares,
quien puede tener deleytes.

Ali. Bien es, quien placer es ve,
que en tristes rigores pene.

Corren las cortinas, y aparece el Rey de Argel,
con barba larga, sentado en vna silla, debaxo de
vn dosel, con Cetro, y Corona, y algunas Coronas
à sus pies, y muchas flores sobre vna alfombra.

Al otro lado aparece Christoval Manzano con
vna argolla al pescuezo, y vna cadena,
que le dá buelta al cuerpo, con
esposus en las manos, y
Cardona, lo
mismo.

Alb. Aora de estos lugares
elige el que mas quisieres,
ò gozar de los placeres,
ò padecer los pesares.

Estarán los Musicos al lado del Rey, y
cantarán lo que se sigue.

Musi. Aqui se canta la gloria
del placer, y del contento.

Chris. Aqui el tyrano tormento
tiene viva la memoria:
aqui el deseado fin
nunca le vemos llegar.

Card. Quando nos has de acabar,
parca, hermana de Cain?

Chris. Llegas, muerte meritoria,
que se acaba el sufrimiento.

Musi. Del placer, y del contento
aqui se canta la gloria.

Alb. Mira de vnay de otra suerte,
qual te agrada de las dos.

Mar. Por, no renegar de Dios,
apetezco el de la muerte.

Dize vna voz dentro.
Voz. Mira, Martin, que te pierdes.

Mar. Que me pierdo? cosa estraña!

Arg. Tu mismo afesto te engaña,
goza de tus años verdes,
llega, mi bien, a mis brazos,
pues te quiero mas que a mi.

Llega Argelina, y abraza,
y el à ella.

Mar. Ya la libertad perdí,
y entre tan hermosos lazos,
digo, que quiero dexar
mi Ley, por gozar tu ley.

Rey. Cante el Cielo la victoria
por la tierra, y por la mar.

Car. Vora à Dios, que está borracho,
pues a Dios, à quien adoro,
dexa, bolviendose Moro,
por vna Mora, el gavacho.

Levantase el Rey, y sale al tablado.

Rey. Corred las cortinas luego,
y vamos à la Mezquita,
donde Mahoma permita
que arda en su amoroso fuego.

Alb. Vamos, y alli en su Alcoran

Las ceremonias debidas,
y acostumbradas se harán.
*Corren las cortinas, y entrase el Rey,
haziendole todos cortesias, y
Albucen tras él.*

Ali. Jurara yo, que pudiera
resistirle a su poder
de Argelina.

Pial. Vna muger
què risco no buelve cera?
Vanse Piali, y Ali.

Arg. Vamos, mi querido esposo;
dichosa yo, que te gano.

Mar. Vamos, dueño soberano,
sol divino; cielo hermoso,
oy por ti dexo mi Ley,

Arg. Lo mismo hiziera por ti.

Mar. Hasmе de amar mucho?

Arg. Si.

Mart. Mi Reyna eres.

Arg. Tu mi Rey.

JORNADA SEGVNDA.

*Salen al son de cajas, y clarines Ali con ginetas
de Capitan, y Piali con Vnderasy Martin
Manzano con baston de General, y
Albucen detrás de todos, y al
salir se hazen todos
cortesias.*

Mar. Ya sabes, padre, y señor,
que al Rey le pedi licencia
para merecer los brazos
de Argelina hermosa, y bella,
adquiriendo con valor,
con aliento, y diligencia,
fama, honor, ricos despojos,
y laureles que ofrecerla,
para requerir las Costas
de las Christianas Fronteras.
Díomela, y este Balton
de General: Quien creyera,
que hiziera esto con vn hombre,
que avia llegado apenas
à su Corte, sin saber
los afectos que le alientan?
Parti con seiscientos hombres,
que en tres famosas Galeras
alojè, soldados viejos,
y dignos de fama eterna.
Tuve el viento favorable,
tanto, que en su ligereza

aves se hizieron las Naves,
y con sus alas de velas,
cortando vientos de espumas,
muy mas que los vientos buelan.
Y en tres dias descubrimos
dos Navios, que a Venecia
el de Piperni conduce
de sus Islas, con prescas
tales, que à la admiracion
con suspensiones eleva.
Dimos con valor en ellos,
y Mahoma nos alienta
de modo, que en pocas horas
los ganè sin resistencia.
Llenos de riquezas vienen,
de brocados, bellas sedas,
terciopelos, y damascos,
y tantas preciosas prendas,
nacar, corales, y aljofar,
tanta multitud de perlas,
de tan grande estimacion,
y tan subida riqueza,
que solamente lo mueble
de tan estimable hacienda,
en cien mil zequies de oro
los que lo entienden lo aprecian.
Y el Duque de Piderni
viene, para mas grandeza
de mi Rey, cautivo, y preso,
rindiendome la obediencia,
con todos los que venian
haziendo guarda à su Alteza.
Esta ha sido mi victoria,
mi primer hazaña aquesta,
porque vea el Rey tu hermano,
y que todo el mundo vea
el valor que me acompaña,
el animo que me alienta,
el noble honor que me rige,
y el fuego con que mi diestra
esgrime este fuerte azero,
que ha de ser rayo, y cometa
de todos quantos Christianos
la Fè de Christo profellan.

Alb. Vamos, besaràs la mano
al Rey, y à Argelina bella
la darès tiernos abrazos.

Mar. Merced soberana es essa.

Alb. Mas aguarda, que imagino
que el Rey con la Guarda llega.

Dentr. Plaza, plaza, aparta, aparta,
plaza, plaza, afuera, afuera.

Sale el Rey, y acompañamiento.

Rey. Noble Ataruez valiente,
vn Soldado me dió nuevas
de tus felizes victorias.

Mar. Permitame tu grandeza,
que humilde tus plantas bese.

Rey. Levanta, à mis brazos llega.

Mar. Serà, con tanto favor,
lev antarme a las Estrellas.

Rey. Piali. *Pia.* Gran señor.

Rey. A l punto

las carceles se prevengan,

y à quantos cautivos ay,

los grillos, y las cadenas

les quitad. *Pia.* Harèlo así. *vas.*

Rey. Porque oy permito, que vean
en el Soldado mejor,

la mas heroyca fineza.

Venid luego à la Mezquita,

que pues mi gente, y Galeras

estàn de escolta, y de guardia,

antes que falten en tierra

los Soldados, y Cautivos,

quiero, que con gozo, y fiestas

se celebren vuestras bodas.

Mar. A mercedes tan inmensas,
mil mundos fueran muy poco
para darte en recompensa.

Rey. Albuçen, lo necessario
sin dilacion se prevenga
luego al punto, y sea todo
al passo de mi grandeza:
vamos, venid, que è aguardais?

Alb. Haràse, como lo ordenas.

Rey. Dezid todos,

Tod. Viva el Rey.

Rey. No digais de essa manera;
dezid, que Ataruez viva.

Tod. Viva.

Rey. Pues ya es de la Regia
Corona de Argel Atlante.

Tod. Viva Ataruez.

Mar. Y mueran

los que niegan à Mahoma

oblacion, y reverencia. |

*Vanse, y sale Christoval Manxano con barba
venerable, y Pina, y Cardona, cautivos.*

Chri. Quien nos mandò soltar de la cadena?

Pin. El Rey de Argel lo ordena,
porque esfu regocijo tan sin tassa,
que està llena de gozo la Real Casa,
porque dizen que casa oy Argelina,
que es hija de Albuçen, y su sobrina.

Card. Quien es el desposado?

Pin. A voces dizen, que es vn Licen ciado,
que es Clerigo de Missa.

Car. Sacerdote,

y renegò: no avia vn buen garrote

en estos intervalos,

son que molerle a palos?

voto a Dios, si a mis manos le cogiera,
que avia de cascalle en la mollera.

Chri. Y de que País es?

Pin. Por grande hazaña

le cautivo Albuçen en nuestra España;

y vn mes ha que llegò.

Chri. Y el desdichado

ya renegò de Dios, de vn mes llegado?

Pin. De esso, señor, te espantas?

apenas en Argel puso las plantas,

quando por vna Mora,

de Chrito renegò con fee traydora.

Chri. O, Sacerdote vil! ò, mal Christiano!

Car. Es vn picaro alevè, es vn ty rano;

no es accion de embidiar, por Dios Eterno
que allà se lo diràn en el Infierno.

Vèn acá, Pina, y has considerado

si ay mucho que comer?

Pin. Esse cuydado

os mata siempre a vos.

Card. Es mi gobierno

pabos, perdizes, pollas, y pan tierno;

sabes la hambre, que aqui hemos passa do;

pues oy, que casa aqueffe Renegado,

y es dia de su boda,

y à darnos libertad oy se acomoda

el Rey, por su sobrino, no comemos,

Pina, en suceso tal, dime, que harèmos?

Pin. No ha de faltar comida en fiesta tanta,

porque la tienen de valor, que espantas;

ay gallinas, capones, y empanadas,

ollas de macho, y cabra bien guisadas,

anades, pabos, ganfos, codornizes,

corzos, tortolas, mirlas, y perdizes,

y ay famosas terneras,

y aguas de olore, de dos mil maneras;

dulcissimas, y claras,

facadas de alambiques, y alquitaras,

y pan tan blanco, y bello,

que aliento dà el comello.

Car. Todo esto es bueno, Pina,

solo falta de puercos la cecina,

que dondè no ay tocino,

y vna pipa de añejo, y lindo vino,

aunque mas comida aya;

pensar de beber agua me desmaya.

Chri. Aveis oido dezir esse atrevido,
 que ha renegado, a donde fue nacido?
 Pin. Esso te lo aira muy bien Cardona.
 Car. Todos dicen, señor, que es de Carmona.
 Chri. De Carmona? ay, de mi! quisiera verle,
 porque si yo llegara à conocerle,
 pudiera ser que aqueste me dixera,
 si acaso lo supiera,
 si estava muerto, ò vivo
 vn hijo que dexè, por quien recibo
 muchos tristes desvelos,
 que viva con quietud ruego a los Cielos.
 Yo se que si supiera
 de mi prision amarga, horrible, y fiera,
 que el mismo se empeñara,
 y de este cautiverio me sacara.
 Ay, mi Martin! ay, hijo de mis ojos!
 a donde estás, que no oyes mis enojos?
 Pin. De que modos, señor, os cautivaron?
 Chri. Oid, que de esta fuerte me engañaron.
 Estando en Malaga vn dia,
 aprestando diligente
 mercancías que llevaba
 à Tunes, adonde siempre
 tuve sucessos felizes,
 sin que nadie me ofendiesse,
 que en sus ratos siempre fueron
 sus Mercaderes corteses;
 llegò. este perro Albuçèn,
 este barbaro insolente,
 este engañoso traydor,
 este buñador alevè,
 en habito de Español,
 y me dixo: Si venderme
 quieres las mercaderías,
 que para embarcarie tienes,
 ven, que yo soy Mercader
 de Sevilla, y si quisieres
 de las que tengo en mi Nave,
 las que fueren convenientes
 para tu trato, darè
 todas las que tu escogieres,
 y fino, te darè joyas,
 y mil drogas diferentes,
 que traygo de Berberia,
 cosas con que doblar puedes
 tu caudal, sin que el peligro
 de porte, ni mar arriesgues.
 Creime de sus engaños,
 que el pecho del noble, siempre,
 por no rezelar agravios,
 suele peligrar a vezes.
 Metiome en vna chalupa,

que previno, para hazerme
 la traycion, que executò
 con sus cautelas alevès.
 Fuimos a su Nave, en ella
 me hospedò con accidentes
 exteriores muy bizarros,
 quanto en lo interior crueles:
 Zarpa, zarpa, dixo a voces,
 bogá, bogá, con que en este
 lance me hallè presso entonces;
 sin que nadie me valiesse.
 Traxome à Argel, donde estoy
 passando penas crueles,
 no tanto de estar cautivo,
 como por que el alma siente
 el no saber de dos hijos,
 que dexè: Cielos, valedme!
 vna hija, à quien el Cielo
 de virtudes enriquece,
 y vn hijo, que mereciò
 por sus estudios, que fuesse
 Sacerdote, que no ay mas
 aqui, que dezir se puede.
 De veinte y cinco años era,
 quando la Missa solemne
 primera cantò: ay, de mi! *llora.*
 Amigos míos, no os pese
 de ver que así me enternezca,
 suplíd mis faltas: de aqueite
 quisiera saber; no se
 que incultos secretos tiene
 mi alma llena de penas,
 con muchas ansias de verle. 7
 Car. Pefame de verte así.
 Pin. Dios tus pesares consuele:
 retirèmonos à vn lado,
 que ya parece que vienen
 los Reyes de la Mezquita.
 Car. Y tambien los novies, que este
 es su casa acostumbrada,
 pandorga, bayle, ò fa nete,
 que hazen por acá los Moros,
 quando vn perro, como este,
 reniega de Jesu. Christo.
 Mas repara bien, y advierte,
 que traen vn Estandarte,
 tan blanco como la nieve,
 impressas gotas de sangre
 de este Renegado alevè,
 que así dicen que lo hazen;
 porque confirmado queda
 mas en la fè, y Alcoràn
 del falso Mahoma, y quieren

dar su sangre a vn Zancarron,
que fue vn harriero siempre,
y negarsela à Dios Padre:
maldita sea la leche
que le criò, y voto a Dios,
que preciara mas cogérle
adonde nadie nos viera.

Pia. Qué avias de hazer?

Car. Ponerle

à palos hecho vna alfeña,
aunque luego incontinentemente
el cuerpo me chamuscàran
sobre mil llamas ardientes.

*Retirase, y salen Ali con vna Vandera blanca
de lienzo, y en ella muchas gotas de sangre, y Pia-
li, y luego Martin, y Argelina de las manos, y
tras de ellos Albucèn, y detrás de todos el
Rey, y delante de todos salen Musicos
cantando, ò canten den-
tro lo que se sigue.*

Musi. Ali, de Ala guazana,
guazana, guazana.

Vno. Martin llamarse Moreco,
y renegar de su Ley,
a ser su padrino el Rey,
è todos hazerlo reco;
Mahoma estar borreco,
que no verè nostro zalè.

Tod. Ali, de Alà guazana,
guazana, guazanè.

Vno. El Moro Ataraz llamarse,
el que mar, è terra assombra,
ya Crerigo no se nombra,
que no querer lo matarse,
con lo novia quiere holgarse,
veda de gloria tendrà.

Tod. Guazana, guazana, guazana.

*Cantando esto dan buelta al tablado,
saliendo por vna puerta, y en-
trando por otra, y quedanse
los Cautivos.*

Chr. Cielos, què es esto q̄ he visto?
Confuso estoy, y admirado,
y no sè si es lo que he visto
ilusion, ò defengaño;
pero no, no puede ser,
que su nombre vãn cantando
à voces aquestos perros,
ay de mi, para mi agravio!
Clerigo de Missa dizen,
que es este que ha renegado:
Martin vãn diziendo (ay, Cielos!)
Virgen Santa del Rosario.

de quien yo devoto soy
desde que los Cielos Sacros
vfo de rãzon me dieron,
y vuestro Sacro Rosario
os rezo todos los dias;
si en algo en mi afecto salto,
perdonadme, Aurora Immensa,
y rogad a vuestro amado
Hijo, que me dè paciencia
en lance tan desdichado:
Y que à este mal Sacerdote,
traydor, y precipitado
por las sendas de justicia,
pues que v̄a defeminado,
por su clemencia le buelva
à su Divino Rebaño.

Animas del Purgatorio,
à quien quiero, y amo tanto,
que quarenta y ocho Missas
se os dizen todos los años,
que de los bienes que Dios
me dà, la limosna pago;
ya que no pueden alli
vuestros ruegos aliviaros,
y daros alli socorro,
y porque os le dèn lo hago;
pues podeis rogar por mi,
dadsele a este vuestro esclavo,
pues en gracia estais con Dios,
à su Magestad rogando,
que à este Apostata quel
le dè auxilios soberanos,
para que dexè los vicios,
y atrevidos delacatos,
que contra su gran poder
figue loco, y temerario.

Mi hijo es este, que necio
mi linage ha desfamado,
vn Martin diò a Dios la capa,
mas en lo que ha professado,
este quitara a Dios muchas,
robando Templos Christianos,
O. traydor! ò, f. mentido!
plegue a Dios, mas reportaos,
Christoval, que maldecir
vn padre à vn hijo, es pecado
muy grave, que a la Justicia
de Dios toca el castigarlo:
loco estoy, no sè què hazer.

Pina. Señor Christoval Manzanos,
reportaos.

Chr. Dezis muy bien,
reportarme es lo mas llano;

venid conmigo, hijos míos,
 consoladme como sabios,
 que en tan duras aflicciones,
 en penas, y horrores tantos,
 si el consuelo falta a vn triste,
 quedará de juicio falto;
 mas ya lo estoy yo: Traydor
 apostata! Juliano!
 Buelve, mi Dios, por tu Iglesia,
 pues de tu mejor rebaño
 los mas finos Labradores,
 se han buuelto lobos selvaticos.
 En esto vino à parar
 estudio de tantos años?
 Adonde están tus Sermones,
 Filosofo condenado?
 Adonde está tu doctrina,
 que te pensaba por Santo?
 De encarnado te has vestido,
 color de sangre has tomado,
 que de vn sangriento animal
 nacen pensamientos baxos.

Car. Pina, llevemos de aqui
 à este hõbre, que estoy teblando,
 segun crece su locura,
 que ha de inquietar el Palacio,
 y nos han de sacudir
 por el quatrocientos palos.

Pin. Vamos.

Chri. Dexadme, y vereis
 el estrago que en el hago,
 pues con su propria cuchilla
 le he de matar con mis manos;
 la mesa he de derribar,
 aunque me hagan mil pedazos:
 Aguarda, Martin Lutero.

Afienlo, y dizen.

Pin. Vamos de aqui.

Chri. Amigos, vamos,
 que aunq en pesares me aneguc,
 no será justo enojaros.

Vanse, y suena musica, y vn tiro de arcabuz, y dizen dentro.

Rey. Muerto soy, vassallos míos,
 que al corazon ha llegado
 la vala; valgame Alà!
 Mahoma me dé su amparo.

Sacan Albucen, y Martin al Rey en una silla como muerto.

Alb. Quien avrá sido el traydor,
 que ha hecho tal desacato?
 Dos mil zequies darè
 à qualquiera fiel vassallo;

que me descubra quien
 el que al Rey la muerte ha dado,
 tan vil, y alevosamente:
 Por Mahoma soberano,
 que si sè quien es el vil
 agresor de este fracaso,
 que con mi propria cuchilla
 le he de hazer tantos pedazos,
 que a las Estrellas excedan,
 y arenas del mar salado:
 Busquese al punto Soldados,
 salgan al punto Soldados,
 publicando este suceso,
 y arajen todos los passos
 de las Fronteras del Reyno;
 y si acaso fuere hallado,
 por el divino Mahoma,
 que le han de ver castigado,
 para escarmiento, y exemplo
 de homicidas, y tyranos,
 en pez, y resina ardiendo,
 sin otros castigos varios,
 hasta tomar con su muerte
 la venganza de mi hermano.

Rey. Yo muero, Ataraz valiente,
 yo muero, Albucen, el sacro
 Mahoma te dé prudencia,
 para regir, como sabio,
 este Reyno, pues me heredas,
 por no averme Alà dexado
 hijo ninguno: Mahoma,
 en tus soberanas manos
 oy mi espíritu encomiendo.

Muere.

Alb. Ya espirò.

Mar. Suceso extraño!

Alb. Ali, Piali.

Silen Piali, y Ali.

Los dos. Cran señor.

Alb. Llevad a la cama al Rey,
 y despues que sepultura
 con funeral aparato
 à nuestra vfanza le demos,
 se proseguirá el aplauso
 conenzado.

Mar. Eternos siglos

vivas. *Pia.* Vamos. *Ali.* Vamos.

Saca una carta Piali, y dasela a Albucen, y meten al Rey.

Pia. Señor, aqueste papel
 lee, que vn hombre embozado
 me diò, encargandome mucho,
 que te le diessè en tu mano.

Alb.

Alb. Valgame Alá! qué será?

Mar. Loele, señor, y sepamos lo que dize.

Alb. Así lo haré,
Ataráez, la nema rasgo.

Lee. *Albucen, no teneis que hazer diligencia en saber quien ha muerto al Rey mi primo, que yo le he muerto, entrando en la fiesta disfrazado. La causa es, por que incitaba à mis hijos, y vassallos, que me echassen de mi Reyno de Tunex, Marruecos, Fez, y Ancona, con intento de apoderarse de todos mis Estados: si quisieredes vengar su muerte, no tengo temor al mundo, que tengo en mi ampuro al Gran Monarca Filipo Segundo, à quien tengo entregado à Larache. Alá os guarde.*

Vuestro primo Mulcy Zequi.

Mar. Vióse mayor insolencia!

Alb. Si mi hermano tan tyrano anduvo con él, no es mucho que los Cielos soberanos permitieffen su castigo.

Oy sin duda se ha eclipsado para mi bien esta Luna, puesto que este Reyno gana con su muerte, y para ti es dicha de grandes lauros, pues has de heredarmo tu, despues que yo aya pagado la deuda, que de la parca todos los Reyes pagamos.

Vamos, y harèmos las honras que se deben a mi hermano, pues despues de profeguir de tu bodas los aplausos, consultaremos los dos

lo que importa mas de espacio.

Vanse, y sale Christoval Manzano, Pina, y Cardona con vna polla, y vn pedazo de carne, tres panecillos, vna bota, vna copa de plata, y lo demás que se dirà.

Pin. Señor Christoval Manzano, dexad, dexad de llorar, que todas vuestras congoxas, yo espero en Diosquelas ha de remediar, porque siempre su Divina Magestad acude a los que le sirven con immensa caridad, quando del socorro tienen

la mayor necesidad.

Si renegò vuestro hijo, apostata desleal de Christo, y su Ley Divina, no es justo desconfiar, que hasta la muerte, bien puede darle vn auxilio eficaz, con que buelva arrepentido, echos sus ojos vn mar, y si a Dios pide perdon, al punto le alcanzará,

Chr. Buenos consejos, ò Pina, en esta ocasion me das! ò como te lo agradezco!

Dios te lo pague. *Pin.* Si hará.

Chr. El Pina es hombre muy docto.

Car. Y tanto, que en su Lugar estuvo el año pasado muy a pique de obispar, porque como es de Alacjos, y allí tan buen licor ay, en bebiendo media azumbre vn hombre, de modo tal se pone, que en su concepto es Obispo, y Cardenal, Rey, Emperador, y Papa, hasta que se va à acostar; mas dexemos estas cosas, y dêmos en mentendar.

Pin. O, buen Cardona! traes algo que comer?

Car. Y no muy mal, traygo vna paba caliente, acabadita de asar, carne, y otras zarandajas, que sè que os han de agradar: Pero la mayor hazaña ha sido el poder hurtar esta, que vn perro tenia guardada en su almazan, colgada de vn garavato, castigada sin pecar. Ea, que se nos enfria, señor Manzano, sentaos.

Todo lo que dize truerà en vna canastilla, ò azafate, saca vnos manteles Cardona, y vn panecillo, ponelo en el suelo, y assientase.

Chri. No tengo yo gana. *Car.* No? replicar es por demás; sentaos, sentaos, y tengamos vn poquito de solaz à costa del Rey, que ha ido

oy con Mahoma a cenar;
si no lo hazeis, voto a Dios,
que me tengo de enojar.

Chr. No jureis.

Car. No jurare;
pero si no lo aceptais,
y no hazeis lo que os suplico,
juro à Dios, que he de jurar.

Chrí. Porque no jureis, Cardona,
yo lo acepto.

Sientanse todos.

Car. Bien està,
esta es buena, y esto es lindo,
pues la fruta.

Sacan manzanas, ò otras frutas.

Pin. Bueno và;
como lo pescaste? *Car.* Aora
de contarlo no ay lugar,
merendèmos, que despues
lugar de contarlo avrà;
benedicidlo, seor Manzano.

Chr. Dios, por su immensa Bondad,
lo bendiga. *Tod.* Amen.

Ván comiendo.

Pin. Qué buena,
y que fazonada està
la paba! no ay diacitron
que la iguale.

Car. Así es verdad.

Saca la taza, y echa de beber con ella.

Bebamos, seor Manzano;
aqueita vino de mas,
bebed con ella. *Bebe.*

Chrí. Si harè;
mas Cardona, hiziste mal
en traerla, que si acafo
los que en el Palacio están
la echan menos, y la buscan,
y la viniesen à hallar
en nuestro poder, no ay duda
que caro nos costará.

Car. Yo la guardarè de modo,
que no sepan donde està.

*Sale Ali, y esconde Cardona la copa en
el seno.*

Ali. Viles, quien fue el atrevido
esclavo que osò robar
la copa con que bebía
nuestro Rey, que en gloria està?

Car. Señor, aqui no tenemos
sino està que mirais.

Enseña la bota.

Ali. Qué es esta?

Card. Vna guitarra,
que tocabamos allà
en nuestra tierra, que daba
al tocarla gran solaz.

Ali. Quien os diò aquellos regalos?

Car. Los embio el Preste Juan.

Ali. El Preste Juan?

Car. Si, que es hombre
de muy grande caridad.

Ali toma la bota.

Ali. Por donde se toca esta?

Car. No las usan por acá?

Ali. No, cautivo.

Señalale la boca.

Car. No? pues mire,
por aqui se ha de tocar.

Ali. Dezidme como se toca.

Bebe Cardona.

Car. Como? aguarde lo verà.

Ali. No oygo nada.

Car. Toque vsted,
que si la toca, lo oyrà.

Bebe Ali.

Ali. Por aqui las consonancias
và haziendo, y gusto me dà.

Señala à la garganta.

Car. Toquela, que es instrumento
muy digno de celebrar.

Si se emborracha este perro, ap.
serà hazaña singular:

Ali. Vaya otra vez. *Car.* Eflo si,
y vera como le và:

ò, què bien, que ha de ponerle
mas alegre que vn truhan!
Este perro no ha pecado ap.
contra Mahoma jamàs,
pues no sabe lo que haze.

Pin. El se ha de hazer vn carman.

Ali. Oyes, son aquellas mierlas?
Como que està borracho.

Car. Quales?

Ali. Aquellas, que vàn
por cima de aquel texado;
mas cuculillos seràn:
por Mahoma, que me admira
de ver todo este zaguan
tan lleno de chirimias.

Car. Quien ha visto cosa igual!
el Moro se ha hecho vn cuero,
y con esto ha de olvidar
la taza; y si no la olvida,
le tengo de amenazar
con lo que ha hecho, q el miedo

le hará callar. *Al.* Ven acá,
feriame aquesta guitarra.

Car. Quanto por ella me dás?

Al. En este bolsillo juzgo
que diez patacones van,
tomalos, y mela llevo.

Car. Dácalos, y véte en paz.

Al. Digo, ayudadme à salir
de esta sala, porque ay
vnos riscos atrampados,
que no me dexan andar,
que en poniendome en la calle,
yo me andaré lo demás.

*Llevante hasta el vestuario
Pina, y Cardona.*

Los 2. Vamos: à Dios, Moro noble.

Al. Con Alá, amigos, quedad.

Car. Amigos, aquello es hecho.

Chri. Temo algun pelimo azar.

Car. Que no ay que temer ninguno,

que como dize el refran,
audaces fortuna iubar.

Y aora os he de contar
como pesqué de la boda
polla, carne, vino, y pan,
y me sali, como visteis,
imitando a otro Jarán.

Fuime al Castillo encantado,
donde al Rey llorando están,
y en vna cueva profunda

assunto vi a vn Negro estar
la doncellita que os truxo,
en medio vn fuego infernal.

En vna encantada olla
vide hervir con grande asan
el pedazo de ternera,
que vino conmigo acá.

Dixele al Negro: Qué hazes?
Y él me respondió: Gua, guaz,
yo respondi: Marrañao,
dandole con vn puñal.

Defencanté polla, y carne,
como valiente Esplandian;
y bolviendo la cabeza,
en vna horca mortal
vide ahorcada la Reyna,
que llevó el Moro bozal
à trueque de diez de à ocho,
que en este bolsillo están.

Vide la copa de plata
en las manos de vn rapaz,
quitéfela, y de vn puñete
los sessos le hize saltar.

La fruta, de vn azafate
la tomé, que vi llevar
a otro rapacillo, que
me la dió sin replicar.

Andando mas adelante,
vide vn tablero de pan,
que me dió aquellos molletes,
hermosos como vn crystal.

Y nada me dá cuydado,
porque soy de Madrigal,
hijo de Mari-Dominguez,
y de Benito Pasqual.

Por que me llaman Cardona
tambien tengo de contar,
que como sabeis lo menos,
es bien que sepais lo mas.

Dizen, que quando naci
fue mi madre a estercolar,
con los dolores del parto,
y que se salió a vn corral.

Al pie de vn cardo me hallaron,
y así me han dado en llamar
Cardona. Soy desde niño
valiente como vn Roldan.

Muy bien nos hemos holgado;
vamos, y advertid, que mas
vale vn rato de placer,
que trecientos de pesar.

Pin. Vamos.

Chris. Ay, Cielos Divinos!
el que tiene vn hijo tal,
que de Christo ha renegado,
como consuelo tendrá?

Vanse, y salen Martin, y Argelina.

Mar. Argelina, esposa mia.

Arg. Dueño mio.

Mar. Como estás?

Arg. Como contigo, que dás
a mis ojos alegría.

Con Mahoma no estuviere
mejor, si yo fuera suya,
como contigo, que es tuya
mi alma, con fe verdadera.

Eres galan, y discreto,
noble, illustre, bello, ayroso;
y eres mi querido esposo,
adorado de mi afecto,
y tan libre, y venturoso.

Te pesa de que lo seas?

Mar. Por que?

Arg. Porque otras no veas;
que aelos es mal rabioso,
y estos no me los dês, Moro;

aunque el amor te combide.

Mar. Zelos la Turca me pide: ap.
por Mahoma, que te adoro
mas que a mi, y tanto te quiero,
juro por Mahoma amado,
que en faltando de tu lado,
en tu amor me abraço, y muero.

Arg. Tuya es la vida que vivo,
y tuya el alma, y la fé.

Mar. Que tu me has comprado sé,
y vengo a ser tu cautivo;
porque si no me corriera
esta admirable ventura,
en vna mazmorra obscura
en tu servicio muriera,
lo qual por gloria tuviera,
sirviendote, esposa, a ti:-
Sale Albuçen.

Alb. Mis hijos estàn aqui.

Mar. Y dicha muy grande fuera.

Alb. Qué hazeis, hijos?

Mar. Gran señor,

yo, del candor que atefora,
estoy viendo del Aurora
su soberano esplendor.

Arg. Yo, con activos ensayos,
del Sol de Ataraz valiente,
me estoy contemplando ausente
de sus soberanos rayos.

Alb. Bien me parece, y es llano
que de esta suerte os ameis:
y pues ya que soy sabeis
heredero de mi hermano,
en albricias quiero, hijos,
de este admirable trofeo,
de quanto rijo, y poseo
hazeros dueños: cortijos,
casas, esclavos, y haziendas,
Ataraz, te quiero dar,
y las Galeras del Mar,
con que mis Costas defiendas.
A Portugal arruina,
Francia, España, y Lenguadoca,
à mil lastimas provoca
desde Cadiz à Mecina.

Quema, abraça, tala, hunde,
y haz al fin como mi yerno,
llamente horror del Infierno,
todo lo abraça, y confunde.
Ven, poseeràs las Galeras,
y lo que te he prometido.

Mar. Al Sol me veràs subido,
y sobre las onze Esferas

he de arbolar tus Vandezas;
guardese el mundo de mi,
que aunque en España naci,
he de abraçar sus Fronteras,
hijo de Mahoma soy.

Alb. Tuyo es todo mi poder:
ven, y te harè obedecer,
sabiendo lo que te doy.

*Vanse, y sale Christoval Manzano.
muy triste.*

Chri. Tu los Cielos criaste, Dios Etern o,
el agua, el fuego, el ayre, y tierra fria:
la luz, y claridad le diste al dia,
y a los Planeras su feliz gobierno:
Penas, fuego, y horrores al Infierno,
y a tu Cielo Imperial el alegria:
el Sol engendra, y las criaturas cria,
y nos calienta en el clado Ibierno:
El oro purifica, el pan dà vida,
que es de los sustentos el mas digno,
el mar dà el agua, el fruto las olivas:

Todos los hijos nacen con sus Signos,
para servir à Dios con fé muy viva:
ay, hijos, los que seis de Dios indignos!

*Sale Martin por la otra puerta, como que
no ve à su padre.*

Mart. Naci para renegar,
y pues la varia fortuna
tan alto me haze bolar,
hasta el Cuerno de la Luna
me tengo de levantar.
De aquesta tierra famosa
mi suegro es Rey desde ayer;
èl me ha dado vida, y ser,
tengo la muger hermosa,
qué mas puedo pretender?
Y pues ya yo renegué
de JESVS, de su Fé,
à cuchillo, sangre, y fuego
à Christo perseguirè
por congratular mi suegro.
Mi nombre ha de ser eterno,
buele por el mar mi fama,
mis fuerzas, y mi gobierno,
que ya mi valor me llama
à ser terror del Infierno.
Si Christo es Dios, y sabia
que avia de renegar
si à mi Albuçen me prendia,
muy bien pudiera estorvar
el traerme à Berberia.
Mas pues no lo quiso hazer,
guardese de mi poder,

que al destrozo de mis manos
 morían quantos Christianos
 le llegan à obedecer.

Cbrí. Éste es mi hijo (ay, de mi!)
 pluguiera à Dios no le viera,
 para no mirarle aqui
 tan otro del que antes vi,
 perdido de esta manera.

Hijo, barbaro, cruel,
 apostata, desleal,
 precipitado Luzbel,
 como a Christo Celestial,
 y su Ley dexaste infiel?
 Nunca el ser te huviera dado,
 pluguiera al eterno Cielo,
 que el aver à Dios negado,
 es el mayor desconfuelo
 para el padre, que es honrado.

La hazienda que gastaste
 con tus estudios, no fue,
 Martín, de ningún provecho,
 pues Martiniano te has hecho,
 negando a Christo, y su Fè.

Viendote Missacantano,
 ya Vice-Dios en la tierra,
 que estuve gozoso es llano,
 porq̃ el mayor bien se encierra
 en favor tan soberano.

Y quando te ponderaba
 de la Iglesia fiel columna,
 a Dios mil gracias le daba,
 mas mudóse la fortuna,
 que tu inconstancia miraba.

Tu, por los gustos humanos,
 dexaste el gusto mayor,
 a que aspiran los Christianos,
 teme de Dios el rigor,
 y el castigo de sus manos.

Su Justicia ríe, y doma
 al soberbio mas atroz;
 mira à Pablo, que a su voz
 se bolvió blanca Paloma,
 quando era Leon feroz.

No imites à aquel malvado
 Apostol excomulgado,
 que al mismo Christo vendió,
 y a los infernos baxò
 para siempre condenado.

Mira lo que hazes, y advierte,
 que Dios con su brazo fuerte
 premiar sabe, y castigar,
 y a nadie puede faltar
 el tránsito de la muerte;

Qué dirá de tí Carmona,
 y toda el Andaluzia,
 donde la fama pregona,
 que de la gran Theologia
 es prodigio tu persona!

Tu vil discurso te ataje,
 que solo en tu bien consiste,
 aunque Mahoma se ultraje,
 porque no digan que fuiste
 deshonra de tu linage.

Mas esto lo menos es,
 dale a Dios tu corazon,
 pues sus grandes culpas ves,
 que el alcanzar su perdon
 es el mayor interés.

Hijo, mis consejos toma,
 deleytes mundanos doma,
 que de las acciones dos,
 mas vale adorar a Dios,
 que al Zancarron de Mahoma.

Dios nos dá glorias eternas;
 Mahoma qué puede dar,
 si por su ley te gobiernas,
 quando es su centro penar
 en las profundas cabernas?

Tu mismo te descalabras,
 y tu eterna muerte labras,
 pues Christo poder te diò,
 con que a tus manos baxò
 con solas cinco palabras.

Y tu con intentos vanos
 vàs imitando a Luzbel,
 con afectos inhumanos,
 pues loco, barbaro, infiel
 vàs huyendo de sus manos.

Por el Santo Sacramento
 te pido, que te conviertas
 a su Amor Divino, atento
 a que tiene cinco puertas
 para dar vida, y aliento.

De rodillas.

Por la Virgen Sacrosanta,
 cuya soberana planta
 es destrozo del pecado,
 te pido, que a Dios Sagrado
 te buelvas. *Dale un puntapie.*

Mar. Loco, levanta.

Mucha mi cordura ha sido,
 viejo vil, en escucharte;
 grande paciencia he tenido
 en el dilatar el darre
 la muerte, por atrevido.

Hijo tuyo me has llamado,

viejo caduco, y malvado,
viendome en tan alta cumbre,
sin mirar la pesadumbre,
y el deshonor que me has dado?
Mas yo te castigaré
con castigos diferentes,
caduco, porque escarmientes,
para oprobrio de tu Fé,
porque otra vez no me afrontes.
Vive Dios, que he de cortarte
los miembros con que naciste,
y la lengua he de arrancarte,
los ojos con que me viste,
ni orejas he de dexarte.
Narizes, brazos, y pies
tambien te pienso cortar;
entra en la mazmorra, que es
donde te he de castigar,
y allí como trozo eité
lleno de vna, y otra herida.

Chr. Virgen Santa esclarecida,
uestro gran favor invoco.

Mar. Entra, perro, viejo, loco,
que ella te dará la vida.

*Melele à rempujones, y salen Cardona,
y Pina.*

Pina. Adonde el viejo estará?

Car. Adonde estará? Rezando,
que tiene mas devociones,
que cien Beatas.

Pina. Vn santo
es el hombre.

Car. Y como que es;
todo en Dios tiene el cuydado.

Pina. Lastima te tengo à fé.

Car. Y con razon, que le ha dado
grande pena el ver su hijo
en tan miserable estado.

Pina. El tuvo poca razon
en renegar.

Car. Es vn zafio.

No fiterá mejor, que el necio,
valeroso, y arrestado,
muriera por Jesu-Christo,
siendo Sacerdote, y sabio,
y no renegar, por darse
buena vida algunos años?
Y si le coge la muerte,
que puede ser, descuydado;
al Parayso de Mahoma
vaya con todos los diablos?

Pina. Qual será esse Parayso?

Car. No lo sabess?

Pin. No lo alcanzo.

Car. Ni yo; mas que será entienda
adonde están emboscados
Caín, Nembrot, Olofernes,
con Herodes, y Pilato,
Arrio, Calvino, Lutero,
vn Judas, vn Simon Mago,
y Geltas, haziendo getos;
y allí estará el gran Tacaño
Mahoma muy cortesmente,
rogandole, y suplicando
à vn Herrador, que le vaya
à herrar vn borrico pardo
que truxo en su harrieria.

Pin. Cardona, en lo cierto has dado:
Mas dime, no renegarás,
si con muchos agasijos
te hizieran vn Gran Señor?

Car. Aunque me hizieran pedazos:
Mira, Pina, yo imigino,
que todos estos menguados,
que del Summo Dios reniegan,
son locos, ò están pensando,
que han de vivir para siempre;
mas la cuenta que yo hago,
es, que el tiempo que he vivido,
no vivo, que ya ha pasado;
el por venir yo no sé
si le veré; solo alcanzo,
que se vive aquel instante,
que vn hombre está respirando;
y si aquel respirar falta,
que vn soplo es la vida alcanzo.

*Ruido dentro de golpes, y dize Christo:
val Manzano dentro lo
que se sigue.*

Chri. Soberano Dios imenso,
estos dolores que passo,
os ofrezco por las Almas
del Purgatorio. *Car.* San Gallot
No escuchas aquello, Pina?

Pin. Ya lo escucho.

Car. Esto à malo,
Manzano está en la mazmorra,
sin duda le están pegando
alguna buelta de azotes.

Pin. Bueno será retirarnos,
que si el Verdugo nos vé,
con los dos hará otro tanto.

Retiranse al vestuario, y sale Martina
Mar. Yà queda, como mereces,
à mi gusto castigado,
si tu tener quien acudiesse

à librarle de mis manos. *vas.*

Pin. No es aquel Martin?

Car. El es.

Pin. O, insolente barbaro!

Entrémos en la mazmorra;
mas por Dios que está cerrado
el postigo. *Car.* Malo es esto;
vióse perro mas dañado?

Yo llevo a llamarle. *Pin.* Llega.

Car. Señor Christoval Manzano.

Pina. No responde, él está muerto.

Car. O, Verdugo endemoniado!

Si esto haze con su padre,
ay, de los que son estraños!
Mas oye, *Pina*, no escuchas
los Soberanos a plausos
con que los Cielos parece
alegran aquellos patios?

Musi. Christoval, vuestra paciencia
con Dios ha podido tanto,
que su Madre Sacrosanta
baxa del Cielo a curaros.

Corre vna cortina, y aparece Christoval Manzano de rodillas con paños ensangrentados en ojos, oídos, narices, y boca, y en los ombros; la Virgen à su lado, y dos Angeles; el vn Angel, con vn azafate de panecitos, rosas, y frutas, y el otro quitándole los paños.

Maria. Christoval, tened valor,
que mi Hijo Soberano
permite aquestos rigores,
y estos penosos presigios
muchas vezes con sus siervos,
para que su Nombre Sacro,
y su poder infinito
sea notorio entre quantos
el Sol circunda, y rodea,
luzes dorá con sus rayos;
y para que se conozca
ser Clemente, Justo, y Sabio,
sano quedaris, Christoval,
con la virtud destes lazos.

Abraza Maria à Christoval, y quitale el Angel los paños, y queda sano.

Chr. O, Princesa Soberana
de todo quanto ay criado,
à Dios, y à Vos, bella Aurora;
os den con sonoros canticos
alabanzas infinitas
los Cielos, y Tierra;

Maria. Tanto

estima mi amado Hijo
las limosnas, y sufragios,
que por las Almas le ofrece
del Purgatorio, que en pago
quiere enriquezer tu casa
con blasones tan realzados,
que durarán para siempre.

Y aora aquellos regalos
toma, para que repartas
à los benignos Esclaves,
que en estas duras prisiones
oy te están acompañando,
por la devocion que tienes
con el Sacramento Santo

Chr. Quando, Señor, merecí,
favores, y honores tantos?
Sois mi luz, y sois mi gloria,
sois mi salud, y mi amparo:
à ser tu Escravo de nuevo
me resigno, y me confagro;
favor para conseguirlo
te pide este humilde anciano.

Cubrese la apariencia, y salen à fuerá Pina, y Cardona.

Car. Gran milagro!

Pin. Gran portento!

El favor es grande.

Car. Es raro.

Pin. Es como del Cielo.

Car. Es como de tal mano.

Pin. El Manzano es muy dichoso!

Car. Merecelo, que es vn Santo,
y es digno de que lo amemos,
le estimemos, y sirvamos,
y que todos le besemos
las suelas de los zapatos.

JORNADA TERCERA

Salen Argelina, y Martin Manzano.

M.r. Reposen miseriados,
no aya ruido alguno, mi Argelina,
que salto de cuydados
en esta guerra, dulce, y peregrina,
entre sus varias flores
vn rato quiero reposar amores,
no aya en casa ruido,
mas que la paz, y la quietud aora;
Esto, esposa, te pido,
à encomendarlo partirás, señoras
y buelve luego al Trono,
donde de flores tu deidad coronó:

Arg. Dulce esposo querido

el darte gusto es todo mi consuelo,
 ninguno hará ruido,
 bien puedes recostarte sin rezelo,
 que yo haré, que aviadós,
 te sirvan con silencio tus criados.

Vase Argelina.

Mar. Fuentes, que estais corriendo,
 aves, que estais cantando entre las ramas,
 al sueño estoy rindiendo
 mis sentidos: olor, tu que derramas,
 trasciende por la estancia,
 y al dulzor dormiré de tu fragancia.

Recuestase a dormir, y estará Christoval Manzano de rodillas, y dos Angeles poniendole una guirnalda de flores; corren vna cortina, y aparecè al tiempo que se recuesta

Martin.

Musi. Esta Gloria es verdadera,
 que effotra es perecedera.

Ange. 1. Quien del mundo se rerira,
 y a la Gloria eterna aspira,
 aplaca de Dios la ira,
 y sube a gozar su Esfera.

Musi. Esta es Gloria verdadera,
 que effotra es perecedera.

Angel 2. Quien al Santo Sacramento
 adora con firme aliento,
 y haze limosnas contento,
 eterna Gloria le espera.

Musi. Esta Gloria es verdadera,
 que effotra es perecedera.

Cubrese la apariencia, y despierta Martin.

Mar. Valgame Dfós! qué es aquesto?

Sueño, ó velo? estoy en mí?

que me parece que ví
 estar de rodillas puesto
 à mi padre, y le abistian
 dos Angeles (qué favores!)
 y vna Corona de flores
 en su cabeza ponian.

Ilusion es, bien se vé,
 vano es aqueſſe alborozo,
 pues hecho vn mortal destrozo
 por mis manos le dexè.

A el sueño vuelvo a entregar
 mis potencias, y sentidos,
 que estos estorvos fingidos,
 qué cuydado me han de dar?

*Buelvese a recostar, y aparece vntu-
 mulo negro con vna calavera, y
 tocan vna trompeta ronca,
 y cantan dentro.*

Musi. Recuerde el alma dormida,

avive el ſeſſo, y despierte,
 que no perdona la muerte
 à nadie en aqueſta vida.

Viva alerta, y contemplando,
 que cuenta le han de tomar,
 y la muerte ha de llegar
 ſin ſaber quando, callando.

Despierta Martin aſuſtado.

Mar. Otra vez me han inquietado
 horrores, que me atormentan
 con los juſtos que me han da do.

Este es el que maſ horror
 me cauſa, y may or eſpanto;
 eſte me dà maſ quebranto,
 eſte me dà maſ temor;
 pues la muſica me advierte
 con voz triſte, y dolorida:
 Recuerde el alma dormida,
 avive el ſeſſo, y despierte.

Luego a la verdad vñda,
 me avifa de aqueſta ſuerte:
 Que no perdona la muerte
 à nadie en aqueſta vida.

Con mi alma deben de hablar,
 pues proſiguen alternando:
 Viva alerta, contemplando,
 que cuenta le han de tomar.
 Las voces vñ aſſentando,
 y refieren (ſiero azar!)

Y la muerte ha de llegar
 ſin ſaber quando, callanda.

Pues, Martin, ſi ha de venir
 la muerte ſin reſiſtencia,
 ſi hizite de Dios auſencia,
 qué eſcuſa has de prevenir
 de tus yerros, y pecados,
 quando Dios venga à juzgarte,
 pues mandará ſepultarte
 con todos los condenados?

Mas, penſamientos villanos,
 como aſi me maltratais,
 pues deſhonores le dais
 al terror de los Chriſtianos?

Yo amages de arrepenirme,
 y ſer contra el Pueblo, y Rey,
 de ſu credito, y ſu ley?
 yo ſoy firme, yo ſoy firme.

Yo creer en ſueños vanos?
 yo vana ſuperſticion,
 viendo que los ſueños ſon
 ciegos con eſtos livianos
 de vna vana fantaſia,
 que allà en el entendimiento,

sin razon, ni fundamento
vn leve vapor los cria?
Corrido estoy, y afrentado.

Sale Argelina.

Arg. Esposo, qué ha lucedido?

Mar. Nada, vn sueño me ha tenido,
mi bien, desafossegado.

Arg. Nunca dês credito a sueños;
mas no tienes que admirarte,
pues veniste a recostarte
a la sombra de vn cermeño.
Pues siempre he oido dezir,
q̄ el que se acuesta à su sombra,
sus proprias locuras nombra,
sin vn punto desmentir.
Conmigo estarás mejor
debaxo de aquesta parra,
que honestos olmos agarra,
que es symbolo del amor.

Mar. Ya repolar mas no quiero,
sino ir a ver mis esclavos,
amansaré los mas bravos,
que por castigarlos muero.
Y aquel viejo, a quien corté
sus miembros, veré si es muerto,
porque si no lo eses cierto,
que su vida acabare.

Arg. Vamos, mi querido esposo,
y no te den mas caydados
aquellos sueños pesados,
pues eres tan poderoso.

Manse, y salen los Cautivos, y Manzano,
zano, que ha de ir repartiendo lo
que se dirá.

Chri. Yo quiero daros, hermanos,
Rosarios, roscas, y rosas,
que de estas joyas preciosas
gozan los buenos Christianos.

Da à cada vno su Rosario, y vnas
flores, y profigue.

Y pan tambien os daré
tan blanco, y tan sazonado,
que solamente vn bocado
sultenta al que tiene fê.

Da à cada vno vn panete.

Car. Tan bueno es el pan?

Chri. Tan bueno.

Car. Pues, Christoval, de esse modo,
comiendomelo aora todo,
no se quedará al sereno,
ni le hallaré ahormigado,
ni le comerán ratones.

Chri. Poncis son mil pretensiones

en comer solo el cuydado.

Con vn Rosario en la mano
jamás os veo rezar;
y el Christiano debe orar
a Chritto Dios Soberano.

Pin. Razon, Manzano, tencis,
y os debemos estimar,
agradecer, y tomar
los consejos que nos deis.
Nombre de Christo es el vuestro;
pues Christoval os llamais,
y assi los consejos dais,
como Christo fiel Maestro:
y sois Manzano, que dais
panecitos por manzanas.

Chri. De manos mas soberanas
os viene el bien que alcanzais.

Car. El piensa que no hemos visto
su sucesso milagroso.

Pin. Es el Christoval famoso.

Car. El es vn siervo de Christo:

Chri. El Rosario os encomiendo,
que a la Virgen le rezeis.

Pin. Yo lo haré, como vereis.

Chri. Assi de todos lo entiendo.

Car. Quando quiere amanecer
rezo yo entre doze, y Nona,
y aunque me llaman Cardona,
Carraspada puedo ser.

Estarán los Cautivos, à vn lado del ta-
blado, y por el otro salen Martin, y
Argelina, y hablan, como que no se-
ven, hasta su tiempo, y hablan
los Cautivos a parte
ex secreto.

Arg. Aqui en este calabozo
le hallarás.

Mar. Hame espantado,
que le dexasse encerrado,
hecho su cuerpo vn destrozo,
con cadena à la garganta,
que sin ojos le dexasse,
y la lengua le cortasse,
y fuesse su dicha tanta,
que se escapasse! ò es ave,
ò se lo tragó la tierra,
ò para darme mas guerra
algun gran encanto sabe.
Que aunque ave se convirtiera,
si mi rigor le cerró,
llevando la llave yo,
salir de alli no pudiera.
Mas yése alli, por Mahoma:

quiero

quiero escuchar lo que hablan.

Vase Argelina.

Chri. Esta es devocion felice
del Padre Santo de Roma,
tomad, amigos, la hechura

*Les dà vnas Estampas del Santissimo
Sacramento.*

del Sacramento Sagrado,
y alabadle con agrado,
que es nuestra gloria segura.

Con debido acatamiento
lo teneis de venerar,
y en ella aveis de alabar
al Divino Sacramento.

Cien dias de perdon gana,
hijos, el que algo rezare,
y aquel que lo publicare,
que los gana cosa es llana.

Cada qual con gran cuydado
en el pecho la traerà;
y lo mismo ganará
el que la traxere, hallada.

Mírad que aveis de dezir
por mi vna Salve Regina.

Car. Yo la diré muy divina.

Chri. Y no me aveis de mentir,
pues mi alma en él se recrea:

Hincase de rodillas.

Por siempre sea alabado
el Sacramento Sagrado.

Los 2. Por siempre alabado sea.

Car. Barbaro, falso, enemigo,
mal garrotazo te den
por siempre jamas amen.

Pin. A quien?

Car. A Mahoma digo.

*Llega Martin, y dà vn rempujon à
Christoval.*

Mar. Ven acá, viejo atrevido,
caduco, desvanecido,
què hechizerias son estas,
con que a esta gente molestas,
quando te ves perseguido?
Què hechizos, o encantos tienes,
que te libran de mi furia?

Chri. Mal Sacerdote, a què vienes?
Aspid, sierpe de luxuria,
entien des que a tus baybenes
mi espejo te ha de quebrar?
Yo sivo à vn alto Señor,
a quien siempre he de adorar,
ceniza te has de tornar,
y no te tengo temor.

Mata, hiere, desbarata
el cuerpo humano, y terreno,
mi humilde carne maltrata,
que si mi Dios no te mata,
es, porque es immenso, y bueno.
Y aguardando coyuntura
de que se emmicnde su hechura,
no lo haze; mas la muerte,
viendo tu descuydo fuerte,
su altuto golpe assegura.
Y su guadana vibrando,
por momentos vá llegando;
y si te coge en tu error,
en el lago del horror
estarás siempre penando.
Alli no te han de valer
honras, pompas, y riquezas,
gusanos te has de bolver,
que otras mayores cabezas
que tu, lo han venido a ser.

Mar. No me des consejos, perro;
porque darmelos es yerro;
por el Profeta Mahoma,
y por Alà, que te coma:
oy tengo de ser tu entierro.
Què embustes del Sacramento
pones en el pensamiento
de estos miseros cautivos,
a quien quiero dexar vivos
testigos de tu tormento?
Sacerdote fui en Carmona,
consagrado, y de corona,
y ya soy yerno de vn Rey;
y sabed, que vuestra Ley
es falsa; y qualquier persona,
que en ella creyere, yerra.
Christo fue vn engañador,
su Cuerpo se bolvió tierra,
ni es Rey, ni es Dios, ni Señor;
sino vn principio de guerra.
De lo que creí me pesa:
Mahoma es Profeta santo,
que el Orbe así lo confiesa;
reparad, y mirad quanto
Turco su Alcoran professa,
que al mundo le causa espanto.
Yo, la misma potestad
que tuve en la Christiandad,
quando en vuestro Dios creí,
esta misma tengo aqui.
Si fue su Ley de verdad,
daca vn pan, y verás, perro,
manifiesto aqui tu yerro.

Quitale

*Quitale vn pan, y haze que
le consagra.*

Ya coulagrè en Pan a Christo,
ya no es Pan el que aveis visto,
fino Christo, a quien destierro
de mi alma, y de mi estado.

Christo es el Pan consagrado,
segun vuestra Ley Christiana
lo confiesla, y la inhumana
cuchilla, que tengo al lado
el Pan despedazarà,
donde vuestro Dios està.

Muere, Christo engañador,
de mi Ley difamador,
baxo el espacio estaràs
de aqueste Pan encubierto:
aqui te he de acuchillar,
y a los perros te he de echar.

*Da vna cuchillada a el Pan, salta
sangre del, y cae Martin en el suelo.*

Voz. Ay, Martin, por ti fui muerto!

Chr. Christo te ha de castigar.

Hincanse los tres de rodillas al Pan.

*Pin. Ya el Idolo cayò en tierra
de este Gentilico Templo.*

Car. Manifiesta esta su guerra.

Chr. Pã, en quien à Dios contèplo,

Pã Sacro, en quiè Dios se encier-
Pan de Vida, Pan Divino, (ra,
Pan Santo, aunque no soy digno
de llevaros en mis manos,
con intentos soberanos,
y vn corazon de amor fino;
à otra parte he de llevaros,
por lo que suceder puede,
que no es justo que aqui quede
tan alto bien, y adoraros.

Pan, que gloria nos concede.

*Pin. Colmena de Gracia llena,
Caliz, que es sabrosa miel,
que à el alma de si enagenas;
Panal, que Sanson en el
hallò la dulzura buena.*

*Car. Sultentò del alma mia,
que à la eterna luz nos guia,
quando de este cautiverio
en tu Soberano Imperio
se oirà la dulce armonia?*

*Embuelve Manxano el Pan en vn lien-
zo, que està en la mesa.*

*Chr. Quando los diños tyranos,
que estos lobos inhumanos
hazca à vuestras ovejas,*

cessaràn, y tristes queexas
de vuestros Pueblos Christianos?
Quando, Soberano Rey,
ha de ser toda vna Ley,
vn Rebaño, y vn Pastor,
que diga à tus pies: Señor,
Domine momento mei?

*Lleva Christoval el Pan, y los dos le van
acompañando, levantase Martin.*

*Mar. Ayudad a levantar
à aqueite Pueblo caido,
que ya comienza à àllorar;
clemencia, mi Dios, te pido:
Dios Soberano, piedad,
que ya buelvo à la obediencia
de vuestra Gran Magestad
con humilde reverencia,
clemencia, Padre, clemencia,
piedad, Dios mio, piedad.
Ya de mi quiero arrojar
el vil trage que vesti,
Moro no me han de llamar;
Christiano soy, Christo fui,
y Christo me he de tornar.*

Vase desnudando.

Fuera, galas inhumanas,
de Ninive, tierra injusta,
que ya por la voz te ganas
del Profeta, aunque Dios gusta
de assolar tu barba cana:
Pero pues lloran tus ojos,
perdonaràte el Señor,
y aplacarà sus enojos,
que lagrimas de vn dolor,
son de mi Dios los despojos.
Muera el enredador
gusano, y de su carcoma,
cubierta de mal olor,
faldrà blanca la Paloma
del alma del pecador.
Yo fui el gusano, que arrojè
el capullo de la seda,
y yo proprio me enredè,
y en la carcel me hallè
de mis culpas: Pero pueda
mi contricion, y dolor
sacar blanca la Paloma
de este humilde pecador;
que de Ministro de Roma,
baxò à pupilo de amor.

Sale Arge. Qué hazes?

*Mar. Buelvo à mi centro;
buelvo à la Fuente Divina;*

que à el mar de Dios me encamina,
adonde la gracia encuentro
de su esfera crystalina;
vn Rey de Jaspe naci
con Corona, y plateado,
y en ceniza me bolvi,
de quien nace vn Sol dorado,
figura de lo que fui.

Arg. Pues, traydor, no renegaste
de Christo, y su Ley dexaste?

Mar. Era de noche, y dormia:
pero ya que he visto el dia,
me buelvo à mi Iglesia.

Arg. Baste.

Mi padre el Rey lo sabrà,
y de ti me vengará.

Mar. Esso pretendo, Argelina,
à dezirselo camina,
que à mi honor importará;
yo proprio me he de entregar
à la muerte, que merezco.

Vase Argelina.

Mi Dios, tu me has de ayudar,
que al sacrificio me ofrezco
de tu martyrio exemplar.

A Dios, mis hermanos caros;
à Dios, España famosa;
à Dios, Santa Inquisicion,
digna de eterna memoria.

Yo, yo proprio me sentencio
publicamente en persona
de la gran traycion que hize
à Dios, y à la Iglesia toda.

Padre mio, adonde estás?
Dame tus brazos, y torna
a dár el ser, que perdió
aquesta fruta sin hojas.
Christo JESVS, yo pequé
contra ti. Virgen piadosa,
no por mis merecimientos,
porque ninguno me abona;
pero por los de mi padre,
mi atrevimiento perdona,
a quien yo martirizé
dormido, y ciego en mi erronea.

Ay, Argel terrible, y fuerte!

sin segunda Babylonia,

imita à Jerusalem,

vertiendo mi sangre propria:

Clérigo de Missa soy, *con que*

a Christo baxo en la Hostia;

Christiano soy, no soy Moro;

ya reniego de Mahoma,

reniego de su Alcoran,
y de sus Mezquitas todas;
Moravitos, y Alfaqies,
Christo es Dios.

Al patio Pina, y Cardona.

Los 2. Extraña cosa!

Mar. Tercero soy de la Orden
de Francisco, y en sus copias
está mi nombre alitado,
y en su Milicia famosa
soy Soldado General.

Francisco, dadme victoria,
Christo es Dios, Fráncisco amado,
Chrito es Dios. *vaf.*

Pin. Argel se asombra.

Car. Christo es Dios, ladron ventero.

Pin. Asombrado estás, Cardona.

Car. Yo no sé en qué ha de parar
aquesta espantable historia;
a polvos huele mi espalda,
pues ya se ahuma la choza:
vamos à majar esparto.

Pin. Metamonos en mazmorra.

Vanse, y sale Albucen solo.

Alb. Por Alá, que estoy contento
de tener tan gran soldado
por yerno; jamás he visto
hombre con alientos tantos.
Notables riquezas tiene
en los Navios bizarros
del de Piperni; y lo mas
traerle preso, en que aguardo
cien mil doblas de oro fino
por su persona, y criados.
No ha de quedar en las Costas,
segun su poder gallardo,
Pueblo, que a mi ley no rinda,
que en su poderoso brazo
su espada es ravo, que abraza
los Fuertes mas levantados.
Tan ricos como los míos
están sus bellos Palacios,
con las joyas, y preseas,
que con su esfuerso ha ganado.
Ya de Ataraz tiébla el mundo;
juro por Mahoma santo,
que con ser yo sin segundo
en mi Imperio, y mis Estados,
que casi llevo a embidiarle,
porque los Cielos le han dado
felicidades supremas,
para emulacion de quantos
Pyrratas la espuma blanca

abollan

abollan del Mar salado,
y de quintos en la tierra
los Militares aplausos
de las cajas, y trompetas
figuen con lanzas, y dardos,
bombas, tiros, y arcabuces,
escopetas, y venablos.

Mis como es de mi Argelina
esposo, a quien ama tanto,
es fuerza estimarle mucho,
y como a hijo apreciarlo.
Mucho tarda ya Venecia
en cumplir lo concertado
por Piperni; si no viene,
juro por Mahoma santo,
que le he de hazer renegar
por fuerza, ò por agassajo.

Sale Piali como existe.

Pia. Poderoso Rey de Argel,
tan discreto, como sabio,
del Africa gran Monarca,
del Christiano azote, y rayo,
perdona las malas nuevas,
que de tu yerno te traygo.

Alb. De mi yerno?

Pia. Si, señor:

ya no es Moro, ya es Christiano:
De las almalagas Turcas,
del turbante, y sus penachos
se ha desnudado, y corriendo
và por las calles descalzo,
cenido con vna foga,
y cubierto con vn saco,
todo lleno de ceniza,
por todo Argel predicando,
diziendo a voces, que Chriito,
à quien el, perseguiò tanto,
es Hijo de Dios Eterno,
y que Mahoma es vn falso.
De nuestro Alcoran reniega,
y vna Cruz lleva en la mano,
y con la otra, en los pechos
grandes golpes se va dando.

Alb. Qué es lo que dizes, Piali?
à aquelle extremo ha llegado?

Pial. Yo lo he visto, gran señor,
de que he quedado admirado.

Alb. El bolvió a su natural,
no ay que fiar en Christianos;
à pedradas muera el perro,
y despues en Cruz clavado.
Que el Christiano que reniega
de JESVS, y de sus Santos,

y despues arrepentido
luego buelve a confesarlo,
primero que reducirlo
a nuestro Alcoran Sagrado,
hara mòver vna peña,
como ya he experimentado.
Matadle, acabadle, muera,
porque en el los Renegados
escarmienten, y a su exemplo
tiemblen los mas encumbrados.

*Vanse, y salen Christoval Manzano, y
vn Frayle Mercenario
con vn pan.*

Frayl. Notable successo ha sido,
como Christiano aveis hecho.
Chr. Escondedlo en vuestro pecho,
Padre, pues os le he traído.

Fra. A España lo llevarè,
y por mi Fè singular,
que ostengo de rescatar.

Chr. Hazedlo, Padre.

Fra. Si harè,
aunque me costeis mil Moros
de los mejores que el Rey
tiene en sus Naves. *Chr.* O, Ley
de Dios! por los mismos poros
fuentes de Sangre saltaron
al punto que el golpe diò,
quando la tierra temblò,
mis venas se atormentaron:
el brazo levantò airado,
diò el golpe, y cayendo en tierra
pienso que diò fin su guerra,
y que ha su culpa llorado.

Fra. Dios le convierta.

Chr. En el fio,
que usará de su clemencia.

Fra. Al Patriarca de Valencia,
que es vn grande señor mio,
la mitad del Pan darè,
y en la Virgen del Remedio,
de la otra mitad el medio
en su Sagrario pondrè,
y llevarè lo demás
al Padre Santo.

*Ruido dentro, suena vna trompeta, y
sale Cardona acelerado.*

Chri. Sea así:

qué ruido es este? ay, de mí!

Cari. Noble viejo, adonde estàs?

Chri. Qué ay de nuevo?

Car. Accion Divina!

Señor Christoval Manzano,

ya tu hijo, por Christiano,
derecho a morir camina.
Apedreandole le llevan
por las calles, yo le vi,
por el Rey lo ha mandado así,
como a otro Divino Estevan.
Ya está en vna Cruz clavado,
de quatro garfios pendiente,
dize el comun de la gente:
Muera, muera el Renegado.
Sobre yn Pino levantado
aquí junto al mar le mira,
no ay Moro que no le tira,
vèste aquí crucificado. *vase.*

*Correse vna cortina, y aparece Martin
en vna Cruz todo ensangrentado con
vn habito de San Francisco, y
lleno de flechas el pecho, y
el habito ensangren-
tado.*

Chri. Hijo mio, à quien di el ser;
Imagen de Chriito Santa,
pimpollo, que en esta planta
mereciste florecer.
Hijo, como hombre pecaste,
que muchos qual tu se hà visto,
y despues bolverse à Chriito.
Tu eres joya con engaste
del Padre Eterno, y lerà
el oro tu cuerpo santo,
tu esmalte este roxo manto,
que matizandote està.
Tu alma es la piedra fina,
en quien Dios le ha de mirar;
tu linage has buuelto à honrar,
camina al Cielo, camina.
Ruegale a Dios por tu gente,
deudos, amigos, y hermanos,
y por todos los Christianos,
que ay desde Oriente a Poniente.
Y lo que te encargo mas
en este acto transitorio,
las Almas del Purgatorio,
que el premio de Dios tendràs.

Fra. Martin santo, que oy en Cruz
recibes muerte, y passion,
ofrece alma, y corazon
à JESVS, que es nuestra Luz.
JESVS sea contigo siempre,
JESVS te reciba el alma,
JESVS tu espíritu ayude,
JESVS te infunda en su gracia,
JESVS te ampare, y consorte;

las ilusiones aparta
de los malos pensamientos,
di JESVS, alma Christiana.

Mar. JESVS sea conmigo. Amen:
*Queda como que ha espirado, y sale
Argelina con vna lanza.*

Arg. Ha perro de mala casta!
eres Christiano en efecto,
y Presbytero, que basta.
Vengüeme el Cielo de ti,
que he de darte vna lanzada,
porque parezcas mejor
à aquefle Chriito que llamas.
A mi mano acabaràs,
que vna muger enojada
à qualquier hechelo arroja.

Vale à dar, y dize dentro.

Voz. Aguarda, Argelina, aguarda.
*Cae Argelina como amortecida, y cae:
sele la lanza, y aparece Nuestra
Señora en vn Altar à vn
lado de Martin con
vna guirnalda
de flores:*

Maria. Pues tan bien has merecido
la soberana guirnalda
por justa ley de derecho,
Ponele la guirnalda.
la Gloria serà tu Patria.
Sube à gozar nuevo Imperio;
sube, q̄ en mis proprias palmas
oy tengo de presentar
tu alma en el Sacro Alcazar.
*Abràza Nuestra Señora à Martin, y
suena Musica, y cubrese la apariencia,
y leyantase Argelina.*

Arg. MARIA, Señora, escucha,
MARIA, señora, aguarda,
tente, espera, que me dexas
cautiva en tu amor el alma.

Fra. A quien has visto?

Arg. A MARIA
Madre de Dios Sacrosanta,
que al Martyr de Dios conrona;
aquesta noche soñaba
que mi madre me dezia,
que al punto me bautizara,
y que el nombre de Maria
en el Bautismo tomara.

Fra. Quieres bautizarte? **Arg.** Sí:
presto, Christiana, Christiana;
dame el Agua del Bautismo.

Fra. Ven te dare al punto el Agua.
Cria

Criador del Cielo, y Tierra,
 las Soberanas Esquadras
 de Espiritus Celestiales,
 que en esse Imperio os alabanz
 de estos prodigios os canten
 con dulces voces la gala.

Vase el Frayle, y Argelina.

Chr. O, inmenso, y Supremo Dios,
 que bien vuestra Madre Sacra
 me con solo en mis tormentos!
 y con que dulces palabras
 me dixo, que avia de ver
 ennoblecida mi casa
 con soberanos blasones,
 y honores de eterna fama.
 Por vuestra piedad los Orbes
 os canten mil alabanzas,
 con Celestial armonia
 de sonoras consonancias.

Vase, y sale Cardona.

Car. Notables sucesos son
 los que veo, y los que pasan.

Vase Cardona, y sale Pina.

Pin. O, Cielos, y que dichosos
 los que à llegar alcanzan
 à merecer los favores
 de vuestras Esferas claras,
 y por el martyrio gozan
 vuestras luzes Soberanas!

Vase Pina, y salen Albuçen, y Ali.

Ali. Escucha, Rey, y señor,
 que aunque traygo nuevas varias
 con la lealtad con que sirvo
 à tu Magestad Cesarea,
 suplico que me perdones.

Alb. Pues que nuevas traes?

Ali. Muy malas.

Alb. Todos traes malas nuevas,
 mi pecho en ira se abraza:
 que ha sucedido de nuevo?

Ali. Escucha, que:

Alb. Dilo, acaba.

Ali. Tu hijo se ha buuelto loco,
 Argelina disparata;
 y tambien confiesa à Christo
 y con su esposo se abraza.

Alb. Mi Argelina? *Ali.* Si, señor,
 los Cautivos de tu Alcazar
 la han bautizado.

Alb. Que es esto,
 Mahoma? dime, que aguardas
 velas, duermes, ò estas loco,
 pues volcanes no disparas,

que abrasen à estos aleyes,
 viendo que todos te ultraxan?
 Què desdichas, què presagios
 oy fuceden por mi casa?

Ali. Por Christo llora, y suspira,

Alb. Por Christo? dame vna lanza,
 que este Christo es como el fuego,
 que si se prende en vn alma,
 por alli se encienden todas,
 y se arruina vna Patria;
 antes que à mi se me atreva;
 con aquesta punta ayrada,
 he de aplacar este incendio,
 que mi Alcazar quemay, y talay
 al veneno de mi enojo
 ha de morir. *Ali.* Toma.

Alb. Daca.

Vanse, y sale Cardona asustado.

Card. Albuçen va hecho vn Tygre;
 vive Christo que le temo,
 pues por la boca, y los ojos
 va derramando veneno.

A ser Verdugo camina
 por essas calles, diziendo,
 con vna lanza en la mano,
 mas que vn demonio sobervio;
 Muera Argelina alevosa,
 de Mahoma vil desprecio,
 que blandiendo aquesta lanza,
 la he de atravesar el pecho,
 pues va siguiendo los passos
 de aquel Renegado perro,
 que de Christo renegò,

y ya à su Christo se ha buuelto.
 Toda Argel es vn prodigio
 de milagros, y portentos,
 toda es confusion, y assombros,
 dichas aqui, alli desprecios.

O, quien pudiera escaparse
 de estos rabiosos podencos!
 Al pobre Martin Manzano
 todo el tumulto sobervio,
 à pedradas, y à flechazos,
 hasta el pueblo le siguieron,
 adonde con quatro clavos
 en vna Cruz està puesto.
 Estos perros son trasunto
 de los Españoles nuestros,
 que si sale de vna casa
 vn pequenuelo gafiendo,
 no ha comenzado à gafiir,
 quando otro sale mordiendò;
 y al estruendo salen otros;

y cogiendo al pobre en medio, y poniéndolo en lugar de meter paz, lo que hazen es, todos ellos le muerden, y despedazan. Pues Argelina, yo pienso que ya la pobre estará hecho mil piezas su cuerpo.

Salé Ali. Mas, Cielos, no es este aquel Moro con quien hize el truco? Si, él es; ó, pobre Cardona con cien palos me contento, si se acuerda que me dió los diez patacones bellos por la bota que le dió de mí favor, iménso el Cielo. *Ali.* Qué hazes aquí?

Car. No ha go nada.

Ali. Ya lo veo.

Car. Pues si lo ves, para qué me lo preguntas?

Ali. Ven presto, que el Rey mi señor me manda que se les cargue de hierros a quantos Esclavos ay en el Palacio.

Car. Esto es hecho. De esta vez me crucifican, si de Christo no reniego, ó me cuelgan de vna almena; mas valgame aquí el ingenio. Moro, seamos amigos; yo sé, y es caso muy cierto, que vn amigo te vendió vn bote lleno de vn bello licor, a la verdad vino añejo, por mas señas, que te dixo que era gitarra: no es esto, y bebiste tanto de ello, que subiendo sus vapores del estomago al cerebro, te emborrachó de tal modo, que te pareció, que lleno estaba todo de mierlas, y grullas el aposento; esto no puedes negarlo.

Ali. Es la verdad, y me acuerdo que al que me le dió, le dié diez patacones en precio.

Car. Pues si es la verdad, y sabes con el rigoroso extremo

que el Rey castiga al que coge en semejantes sucesos, haz cuenta que no me has visto, vete, que yo iré al momento en casa del Redemptor, y estaré oculro con esto; porque si preso me pones, le he de contar todo el cuento al Rey, y ha de castigarte con cruellísimos tormentos.

Ali. Como te llamas?

Car. Yo? Gil.

Ali. O el que me dió el licor?

Car. Telmo.

Ali. Pues era muy parecido à ti, si mal no me acuerdo.

Car. No tienes razon, que el otro era corcobado, y tuerto, y de vn diente remellado.

Ali. Pues, Gil, para que escusemos difensionos con el Rey, tu del castigo sobervio, y yo porque en las prisiones aherrojado no te dexo, vete en paz, y calla, amigo.

Vase Ali como cautelándose de no le vean.

Car. Amigo, calla, y callemos. Víctor Cardona, esta vez me salgo con lo que quiero.

Aora quiero ir a ver, hecha en ligereza vn viento el suceso de Argelina. Señor Dios, sacadme presto de entre estos viles perrazos, que si me sacais, prometo, poner vn cardo de cera en vuestro Altar en mi Pueblo.

Vanse, y salen el Frayle, y Christoval Manzano, y Argelina ensangrentada, y traera allí vn Christo en la mano, que será el que sacó del cofrecillo, y traera vna lanza en el pecho.

Arg. Esta Soberana Prenda mi madre siempre adoraba, guardada, Padre, no quede entre esta gente tyrana.

Toma el Frayle el Santo Christo, y besalo.

Fra. Tèn fuerte, ilustre Matrona, que ya los Angeles cantan

tu victoria, no desmayes,
quando esperas glorias tantas.

Arg. Soberano Sacramento,
dulce Manjar de las almas,
que Vos sois Christo conuesso,
y Christo en esta substancia,
de Pan, como reconozco
de Vos, Señor, inspirado,
Sois Dios Divino, y Humano,
a quien con intimas ansias
pido perdon de mis culpas,
Musica, y aparece Nuestra Señora
con una guirnalda de flores, que le
pondrá a Argelina; y arrodillase
Christoval Manzano, el
Frazyle, y Argelina.

Mar. Ya las tienes perdonadas,
y en premio de tu martyrio,
te embia aquesta guirnalda,
Ponefela.

Arg. O, Soberana MARIA, tu
Virgen Pura Immaculada,
tu eres centro de mis dichas,
y Puerto de mi esperanza.

Mar. Ven a gozar de los bienes,
que en el Celestial Alcazar
te aguardan, que tus victorias
y a los Serafines cantan.

Dentro musica.

Musi. Victoria por Marias,
cuyo martyrio alcanza,
que goze eternas glorias
en la Divina Patria.

Mar. Hija Argelina, que ya
Maria eres, por la gracia,
que del Espiritu Santo
has recibido en el Agua,
oy sale por ti tu madre
de las penas en que estaba.

Arg. Quisiera yo no aver sido
en hazerlo asi tan tarda.

Mar. Nunca es tarde, quando llega
el bien para quien lo aguarda;
y por tus ruegos, Christoval,
y tus devociones santas,
de penas del purgatorio,
mil y quatrocientas almas
salen al descanso eterno,
por cuyos ruegos alcanzas
estos divinos successos.

Chr. Por ti, Fuente de la Gracia,
tantos favores recibo.

Arg. En tus manos Soberanas,

dulce JESVS de mi vida,
y en las tuyas, Virgen Sacra,
este espiritu encomiendo.

Queda muerta de rodillas.

Mar. En ellas vas colocada
hasta el Trono superior
de la Bienaventuranza.

Fra. Ya espiró.

Mar. Bernardo, escucha.

Fra. Virgen Divina, que mandas,

Mar. Estos dos Martyres lleva
a la Iglesia dedicada
a Santa Tecla en Carmona,
y alli en llegando, se haga
una sumptuosa Capilla,
adonde estén veneradas
las dos Prendas, que han de ser
honor, gloria, y luz de España,
que asi mi Hijo lo ordena.

Fra. Emperatriz Sacrosanta,
cumplase su voluntad.

Mar. Asi a su Bondad se agrada,
Christoval, tus devociones
siempre las observa, y guarda,
que el premio tendras seguro
del que castiga, y regala.

Vase Maria con Musica.

Chr. Por Vos, Señora, le vienen
tantas honras a mi casa,
por mi los Cielos, y tierra
os canten mil alabanzas.

*Echan los dos a Argelina sobre una
alfombra, y cubrela con la cortina.*

Fra. Gran milagro!

Chr. Gran prodigio!

Den. *Pia.* Detente, señor, aguarda.

Den. *Ali.* Espera, señor, escucha.

Dentro Albucén.

Alb. Dexadme, aleve canalla,
que este azero de tu pecho
dividirá la garganta.

Adonde estas, hija vil?

Adonde estas, hija ingrata?

*Sale Albucén con el alfanse desnudo, y
akahir cae al oír la voz, que sigue.*

Dentro voz. Tente, Albucén.

Alb. Ay de mi!

quien mis rigores ataja?

Voz. Quien los lobervios derriba,
y los humildes levanta.

Levantase Albucén.

Alb. Valgame Alá, que es aquesto?

Al entrar en esta quadra

parece que vi à Argelina,
y à Violante, acompañadas
de vna Señora Divina,
mas bella, y Pura que el Alva,
rodeada de Luzeros,
y Celestes luminarias.
Fray Bernardo.

Fra. Gran señor.

Alb. Sabes (no me niegues nada)

adonde está Argelina?

Correje vna cortina, y vé à Argelina.

Fra. Veisla aqui.

Alb. El Cielo me valga!
quanto mas la aborrecia,

Llora *Albucen.*

tanto mas la llora el alma.

Cubrela, que se enternece
el corazon al mirarla:

Qué impulsos son estos, Cielos,

que acá vacilando andan
en mi pensamiento? Dime,
quando te vas à tu Patria?

Fra. Solo falta tu licencia,
gran señor, para que parta,

y tu orden. *Alb.* Pues si quieres,
bien puedes partir mañana.

Fra. De Ataraz, y Argelina
quisiera llevar à España
los cuerpos.

Alb. Sea en buen hora.

Fra. Se me ha acabado la plata,
y no puedo rescatarlos.

Alb. No quiero que me des nada
por ellos; y esse a quien yo
engañé, quiero que vaya.

Vayan libres todos quantos

ay en Argel, sin que ay
por su rescate vu zequi:

despedad aquesta sala.

Aliz, Pial. Ya obedecemos, señor.
Vanse estos dos.

Alb. Fray Bernarde,
Fra. Qué nos mandas?

Alb. Dadme los brazos.

Chri. Con tantas

mercedes nos honras? *Alb.* Sí,

amigos, porque me llama

à vuestra Ley no sé qué;

llevaos el oro, y la plata,

y todas las demás prendas

que truxisteis, que antes que aya

dado diez bueltas el Sol,

padre feliz de las plantas,

buelta al mundo, he de seguïros

con mi poderosa Armada,

y las mejores riquezas,

que aya en mi Palacio, y casa,

fingiendo que voy a ser

horror vuestro, y fiera parca.

En Carmona me he de estar,

acrisolando mis manchas

con el Agua del Bautismo,

y seguir vuestra Ley Santa,

si el Justo. Alà lo dispone.

El os guarde.

Fra. Con el vayas.

Cardona, Pina, Los 2. Señor.

Fra. Ya estais libres.

Car. O, bien aya

la madre que te parió.

Y tu, Pina, con tu taza.

Pues qué es lo que falta aora?

Pin. Peticion es escusada

enfadar al Auditorio,

porque el Noble siempre paga

deseos en los aciertos,

como es virtud, honra, y fama.

Chri. Y aqui acaba el Renegado

de Carmona, dando gracias

por tan felizes sucesos,

dignos de eterna alabanza.

Con licencia, en Sevilla: En la Imprenta de Joseph Antonio de Hermosilla, Mercader de Libros en calle de Genova, donde se hallarán muchos Libros, Entremeses, Relaciones, y Comedias, corregidas fielmente por sus legitimos Originales.